



04

LA BOLSA DE CEREALES DE BUENOS AIRES.

LA INSTITUCIÓN MÁS ANTIGUA DEL PAÍS, NACIÓ JUNTO CON LAS PRIMERAS SEMILLAS DE TRIGO PRODUCIDAS EN NUESTRAS PAMPAS. EL NACIMIENTO DE LAS INSTITUCIONES QUE DIERON SUSTENTO AL DESARROLLO AGRÍCOLA DE LA ARGENTINA COMO PAÍS PRODUCTOR DE ALIMENTOS Y SU POSICIONAMIENTO COMO UNA DE LAS PRINCIPALES POTENCIAS EXPORTADORAS. QUÉ ROL TIENEN QUE CUMPLIR LAS INSTITUCIONES EN EL FUTURO?

AUTORES

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN: RAMIRO COSTA, MARIANO MASSÓ, ESTEFANÍA PURICELLI

DEPTO. ESTUDIOS ECONÓMICOS BOLSA DE CEREALES

INTRODUCCIÓN.



LA BOLSA DE CERELES ES UNA ASOCIACIÓN CIVIL SIN FINES DE LUCRO, ENTIDAD INTERMEDIA PRESTATARIA DE SERVICIOS. EL GOBIERNO, DIRECCIÓN Y REPRESENTACIÓN DE LA BOLSA ES EJERCIDO POR SU CONSEJO DIRECTIVO, EL CUAL ESTÁ ESTRUCTURADO DE TAL FORMA QUE SE MANTIENE PERMANENTEMENTE EL EQUILIBRIO ENTRE LOS REPRESENTANTES DE LA OFERTA Y LA DEMANDA. ESTÁ INTEGRADO POR MIEMBROS ELECTOS POR LA ASAMBLEA GENERAL DE SOCIOS Y POR LOS PRESIDENTES DE LAS ENTIDADES ADHERIDAS. LA ACTIVIDAD DE LA BOLSA Y DE LAS ENTIDADES ADHERIDAS Y ADHERENTES SE REALIZA EN UN MARCO DE AMPLIA LIBERTAD DE COMERCIO Y ASOCIACIÓN. EN SU SENO NUCLEA A PRODUCTORES, ACOPIADORES, COOPERATIVAS, CORREDORES, DOS MODALIDADES DE MERCADO, “FUTUROS” Y “DISPONIBLE”, Y FINALMENTE COMPRADORES (EXPORTADORES, INDUSTRIALES, ETC.) CON SUS SISTEMAS DE CONTROL Y ARBITRAJE. TODOS LOS ES LABONES DE LA CADENA GRANARIA ESTÁN REPRESENTADOS DENTRO DE LA BOLSA DE CERELES. A LO LARGO DEL CAPÍTULO DESCRIBIREMOS EL APORTE DE LA BOLSA DE CERELES, EL MERCADO A TÉRMINO Y LA CÁMARA ARBITRAL DE LA BOLSA DE CERELES EN LA HISTORIA ARGENTINA. ASIMISMO, CABE DESTACAR LA IMPORTANCIA DE LOS PRODUCTORES, LOS ACOPIADORES Y LOS CORREDORES DENTRO DE ESTA DINÁMICA. LOS PRODUCTORES SON QUIENES REALIZAN EL

PROCESO DE PRODUCCIÓN INICIAL, FUSIONANDO Y ADAPTANDO LOS CONOCIMIENTOS Y LAS TECNOLOGÍAS QUE ESTÁN A SU ALCANCE. LOS ACOPIADORES SON QUIENES ACONDICIONAN LA PRODUCCIÓN, CONCENTRAN Y DISTRIBUYEN, CONVIRTIÉNDOSE EN UN ES LABÓN FUNDAMENTAL DENTRO DE LA CADENA DE ABASTECIMIENTO DE LA AGROINDUSTRIA. EL CORREDOR ES UN INTERMEDIARIO ENTRE LA OFERTA Y LA DEMANDA EN LA COMPRAVENTA DE GRANOS. CON SU ACTUACIÓN, PRODUCE EL DESCUBRIMIENTO DE LOS PRECIOS EN EL MERCADO, QUE PERMITE LLEGAR DENTRO DE LA PUJA DE LA OFERTA Y LA DEMANDA A UN PRECIO DE EQUILIBRIO POR EL PRODUCTO, BENEFICIANDO CON SU ACTUACIÓN NO SÓLO AL COMERCIO AGRÍCOLA, SINO TAMBIÉN A LA ECONOMÍA DEL PAÍS EN SU CONJUNTO. LOS CORREDORES DE GRANOS, NUCLEADOS EN EL CENTRO DE CORREDORES Y AGENTES DE LA BOLSA DE CERELES DE BUENOS AIRES, BRINDAN TRANSPARENCIA AL COMERCIO DE GRANOS Y OPERAN DENTRO DEL MARCO INSTITUCIONAL DE UN MERCADO. LAS ACTIVIDADES DE LAS BOLSAS Y MERCADOS HAN EVOLUCIONADO Y HOY EN DÍA MENCIONAMOS COMO SUS FUNCIONES ESENCIALES LA DE REDUCIR LOS COSTOS DE TRANSACCIÓN, LA FORMACIÓN DE PRECIOS, BRINDAR TRANSPARENCIA AL MERCADO Y, POR ÚLTIMO, LA TRANSMISIÓN DEL RIESGO.

Apenas un año después de sancionada la Constitución Nacional, el 15 de mayo de 1854, en la actual plaza Miserere, inicia sus actividades la BOLSA DE CERELES, la entidad empresaria más antigua del país. Desde aquel entonces, acompaña y apoya a todos los es labones del sector agroindustrial, realizando importantes contribuciones para el crecimiento de la República Argentina.



En este capítulo, se atiende a la entidad que a lo largo de más de un siglo y medio cumplió un papel fundamental en el desarrollo de los procesos de comercialización, la Bolsa de Cereales de Buenos Aires. El período bajo análisis no es una elección azarosa, en primer lugar porque comienza con los antecedentes del proceso denominado “Unificación de entidades cerealistas” que, con epicentro en la Bolsa de Cereales, buscó racionalizar y adecuar el sistema comercial a los requerimientos de una producción creciente. En segundo lugar, el lapso elegido comprende las grandes crisis económicas que

caracterizaron la segunda mitad del siglo XX, en especial las tres últimas, lo que hace que la experiencia de la Bolsa de Cereales sea aún más interesante. La trayectoria de la entidad cerealista demuestra que la existencia de instituciones privadas como la Bolsa de Cereales, su mercado y sus organismos técnicos, al ofrecer un ámbito de organización que promovió el crecimiento de la producción y el comercio ante las duras pruebas que hubo que sortear en el plano político - económico en el país, fue un factor fundamental del desempeño agrícola al ofrecer, entre

otras cosas, herramientas comerciales que crearon un marco estable y previsible, como así también sistemas eficientes de descubrimiento de precios. Para comprender el dinamismo del sector comercial agrícola basta mencionar que en la campaña agrícola de 1960/61 se produjeron 11.900.000 de toneladas, mientras que en la 2007/08 la producción alcanzó los 94.900.000 de toneladas¹.

Dicho incremento alcanza para imaginar la complejidad y el desarrollo que los diferentes actores comerciales han adquirido a lo largo de ese lapso en el, aparentemente monótono, camino de las tranqueras hasta los centros de demanda.

En el año 1949, la Bolsa de Cereales cumplía 95 años, siendo ésta la entidad más antigua del país, fundada en 1854 en la Plaza de las Carretas, actual Plaza Miserere. Esta unión de productores y comerciantes fue consolidada para dar un marco de previsibilidad a la principal actividad económica del país. Aquella humilde y servicial Sala Comercial del Mercado 11 de Septiembre, fue adquiriendo con el tiempo un carácter representativo de los productores y compradores de cereales que, en la actualidad, le confieren un rol importante dentro del campo de la producción argentina. Pero la Bolsa de Cereales -

adoptó este nombre en 1907- no se limitó a una función puramente comercial. Promovió exposiciones, participó con éxito en muestras internacionales, e hizo escuchar su opinión a través de publicaciones y declaraciones. La entidad actuó siempre como nexo entre los distintos eslabones de la cadena agroindustrial y el Estado.

Por otro lado, la Cámara Arbitral de la Bolsa de Cereales cumplía 44 años en el año 1949. Ésta fue fundada en 1905 y se especializó en el arbitraje de diferendos entre partes, el análisis de calidad de granos y semillas, y la fijación de los precios de los cereales y oleaginosas de pizarra, que reflejan el mercado disponible de granos. A lo largo de los años, la Cámara consolidó su papel arbitral, tomando como referencia los usos y las costumbres del comercio de granos, brindando una alternativa flexible y eficiente a la resolución de los diferendos. Al mismo tiempo, colaboró en el mejoramiento de la producción local: sus laboratorios establecieron tempranamente los patrones de estandarización de calidades de los granos. Asimismo, tuvo la responsabilidad de coordinar, cada día hábil, la labor de los representantes de los sectores en la determinación de los precios pizarra. La primera

parte de su vida institucional transcurre en el seno de la Bolsa de Comercio porteña, que albergó a la Cámara reconociendo su valioso aporte en la cadena de comercialización agraria.

La fundación del Mercado a Término de Buenos Aires, en octubre de 1907, fue el punto culminante de un proceso que dio origen a varias instituciones comerciales, que garantizaron precios de referencia a toda la cadena de valor agroindustrial, resguardando los intereses del productor y también del exportador. Para 1949, ya cumplía 42 años desde su fundación. Los modernos mercados de frutos pusieron en contacto a compradores y vendedores, innovando en la forma de llevar a cabo las transacciones al ofrecer la posibilidad de establecer operaciones a plazo, entonces denominadas “a término”. Fue en la Bolsa de Comercio en donde primero se habilitó la operatoria de compra venta para entrega futura. Allí se creó, en 1907, como Mercado de Cereales a Término de Buenos Aires S. A.

COMERCIALIZACIÓN AGROPECUARIA EN TIEMPOS DE POSGUERRA E IAPI.

Argentina, desde el último cuarto del siglo XIX, había consolidado su economía sobre la base de la producción agropecuaria. Hacia 1945, el comercio internacional iniciaba la reconstitución de sus ámbitos y sus prácticas. Desde los meses siguientes a la finalización de la Segunda Guerra Mundial, se abrían buenas perspectivas en cuanto a la exportación de los productos argentinos, lo que hacía pensar que la vuelta hacia un normal flujo comercial era una realidad factible.

Luego de la asunción de Juan Domingo Perón a la presidencia de la Nación, y bajo el primer Plan Quinquenal, se trazaron objetivos industrialistas y redistributivos, que se alcanzaron mediante un aumento considerable de los salarios y la ocupación, el control de precios de los productos de la canasta familiar, créditos accesibles a mediano y largo plazo, medidas proteccionistas, control de algunas importaciones, construcción de viviendas populares y subsidios a algunos alimentos. Al mismo tiempo, se reguló la producción agrícola mediante el establecimiento de precios oficiales para los cereales,



ANTIGUO EDIFICIO DE LA ENTIDAD, ACTUAL PLAZA MISERERE | FOTOG.: ARCHIVO, BOLSA DE CEREALES.

subsidios, leyes que prorrogaron los arrendamientos rurales, sanción del Estatuto del Peón y comercialización por parte del Estado de las cosechas en los mercados locales y externos.

En el año 1946 se creó el Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI), el cual monopolizaba la comercialización de los cereales y oleaginosos. Entre 1946-1949 el Estado compró las cosechas a los agricultores para venderlas internamente y en el exterior, logrando un margen muy amplio gracias a los favorables términos de intercambio. Las condiciones internacionales entre 1945 y 1955 eran más favorables para Argentina de lo que habían sido desde la crisis del '30 hasta ese momento, situación que hubiera permitido una expansión de las exportaciones agropecuarias y manufactureras. En cambio, el gobierno buscó aumentar la producción de bienes locales, estimulando así la sustitución de importaciones. De este modo, la política económica aplicada alteró los términos internos de intercambio, perjudicando al sector rural y beneficiando a los sectores productores de bienes no exportables. Estos fueron los resultados de tipos de cambios sobrevaluados y múltiples, permisos previos de cambio, cuotas de importación y controles sobre la comercialización de los productos agropecuarios. La participación argentina en el comercio mundial declinó de manera relevante en 1952, llegando incluso a la necesidad



ANTIGUO MERCADO PLAZA DE LAS CARRETAS, ACTUAL PLAZA MISERERE | FOTOG.: ARCHIVO, BOLSA DE CEREALES.

de importar trigo.

Fue un fuerte golpe para el sector agropecuario al que, indudablemente, ya no se consideraba la “rueda maestra” de la economía. Los productores rurales también padecían la falta de insumos y maquinarias y no tenían un tipo de cambio preferencial para importarlas; estaban bajo una política de congelamiento de los arrendamientos, que afectó el ciclo natural de recuperación de la fertilidad de la tierra, y tuvieron que absorber el mayor costo de la mano de obra debido a la vigencia del Estatuto del Peón. Todas estas razones agudizaron la caída de la superficie cultivada, al tiempo que el aumento del consumo interno de carne y cereales reducía la disponibilidad de bienes exportables².

Si se considera la economía de escala en el comercio exterior que intentaba implementar el Estado peronista, la institución cerealista tenía claro lo qué debía apoyar y en qué podía ayudar. El papel más importante fue el de negociar la comercialización de las cosechas de diferentes productos de exportación. Un ejemplo fue el mandato oficial de la comercialización de la cosecha de girasol de la campaña 1948-49, que incluía la recepción de los contratos que se presentaran, su ordenamiento, numeración, confección de las planillas de compra y tramitación posterior, confección de las boletas de depósitos y de las planillas de pagos correspondientes³. En el contexto de la posguerra, la Bolsa de Cereales apoyó calurosamente la política de tratados bilaterales con la cláusula de nación más favorecida, que el peronismo suscribió con Bélgica, Brasil, Chile, España, Francia, Gran Bretaña, Holanda, India, Italia, Perú y Suiza. A través del IAPI formó parte del plan nacional de semillas fiscalizadas de avena, cebada, centeno, lino y trigo, una de las demandas de la corporación cerealista. Por otra parte, el IAPI utilizó el Laboratorio de Análisis Comerciales e Industriales de la Bolsa para avalar la calidad de las semillas, subproductos oleaginosos y aceites vegetales, según las normas imperantes en los mercados extranjeros⁴.

Avanzada la década de 1950, la orientación del Estado fue la de exhortar a los hombres del agro a aumentar su producción. Los principales lineamientos del Segundo Plan quinquenal, presentados por Perón en

diciembre de 1952, se orientaban a fomentar al máximo la productividad, a través de precios remunerativos, mecanización del agro y revisión de disposiciones sobre el trabajo rural, medidas justificadas ante una necesidad de “vuelta al campo”.

En el salón San Martín de la Bolsa de Cereales, el ministro de agricultura y Ganadería presentó a los socios de la Institución los objetivos agropecuarios del Segundo Plan Quinquenal. El relanzamiento de la producción pampeana tenía como novedad la presentación oficial del desarrollo de semillas de maíz híbrido de los establecimientos experimentales del Ministerio.

El Mercado a Término, la Bolsa de Cereales y la Cámara de Arbitraje acogieron favorablemente esta reformulación de políticas públicas, dado el momento en que fueron esbozadas. No obstante, las entidades nunca dejaron de señalar los límites que tendría cualquier plan que no atacara al mal en sus raíces, es decir, en el aspecto de los precios abonados al productor. Las nuevas medidas tampoco suprimían el monopolio del estado, en cuanto a las compras de granos al productor y su venta al consumo o exportación.

En 1954 ocurrieron cambios de importancia dentro de la comercialización de cereales. Hubo una nueva reglamentación para la compra de la cosecha 1953/1954, que agudizó aun más el intervencionismo estatal. En adelante, el Estado recibiría los granos directamente del productor, por medio de sus agentes, y efectuaría el análisis y la liquidación en sus instalaciones y oficinas. De este modo, quedaban suspendidos de sus funciones tradicionales los acopiadores, loa corredores y los comisionistas, también las cámaras de cereales y Mercados a Término. El Mercado a Término se esforzó en aquel momento por mostrar a los funcionarios creadores de ese nuevo ordenamiento, la conveniencia de utilizar, en beneficio del propio Estado, la experiencia y la organización de los gremios y entidades ahora excluidos del sistema. Tales gestiones tuvieron por resultado que se le encomendara al Mercado la tarea de ordenamiento y verificación de toda documentación relacionada con la compra - venta de trigo, cebada y maíz cosechas 1954/1955 y 1955/1956, a cuyo efecto se suscribieron con el IAPI contratos de locación de servicios que reglaban los

derechos y las obligaciones de las partes. Estos contratos luego se formalizaron con el Instituto Nacional de Granos y Elevadores (INGE - 1954).

La Revolución Libertadora comenzó a desmontar la estructura reguladora sobre el comercio de granos al liquidar el IAPI y reconvertir al Instituto Nacional de Granos y Elevadores en la Junta Nacional de Granos. Mediante el decreto 19.697 del Poder Ejecutivo de la Nación se creó la Junta Nacional de Granos, organismo que de ahora en más autorizaría la apertura de cotizaciones y fijaría los precios mínimos. Su objetivo fue liberalizar el comercio de granos en concordancia con la reglamentación de los productos agrícolas de la cosecha 1956/57, y sobre la base de los precios mínimos.

Respecto de la disolución del IAPI y del relanzamiento de la Junta Nacional de Granos, la Bolsa de Cereales opinó que el Estado debía limitarse en el

Agropecuaria (INTA), en diciembre de 1956, el Estado fomentó el desarrollo de la investigación, la extensión de la tecnificación y el mejoramiento de la empresa agraria y de la vida rural. Ello fue posible gracias a la instalación de las estaciones experimentales, la ampliación y la especialización de los temas de investigación, el fortalecimiento de la infraestructura (laboratorios, bibliotecas, etcétera), y la capacitación del personal, según el modelo de los Land Grant Bollege de los Estados Unidos.

Además de los incentivos oficiales, los propios productores introdujeron innovaciones, a partir de la fundación, en 1957, del Consorcio Regional de Experimentación Agrícola, conocido como CREA o Movimiento CREA. El sistema de trabajo de esta agrupación de productores rurales adaptó la experiencia de los CETA (Centro de Estudios Técnicos Agrícolas) franceses al sistema extensivo

Avanzada la década de 1950, la orientación del Estado fue la de exhortar a los hombres del agro a aumentar su producción. Los principales lineamientos del Segundo Plan quinquenal, presentados por Perón en diciembre de 1952, se orientaban a fomentar al máximo la productividad, a través de precios remunerativos, mecanización del agro y revisión de disposiciones sobre el trabajo rural, medidas justificadas ante una necesidad de “vuelta al campo”.

dictado de normas y reglamentaciones del comercio de granos. También aceptó la manipulación y la conservación de los granos por parte del Estado, pero como etapa “previa” a la libertad de comercio⁵.

El año 1957 comenzó cargado de esperanzas, pues el 29 de enero se procedía a la reapertura de las operaciones del Mercado de Cereales a Término de Buenos Aires, que habían sido interrumpidas el 30 de abril de 1947. Nueve meses después, esta entidad conmemoraba su primer medio siglo de vida. De este modo, se cerraba un ciclo abierto con la crisis de 1930, que había afectado notablemente el normal desarrollo de la entidad, poniéndose en marcha los mecanismos que le permitían regular el proceso de la oferta y la demanda de los cereales, actuando como seguro contra las fluctuaciones de precios y exteriorizar con amplia publicidad la situación de los mercados nacionales y extranjeros.

Con la creación del Instituto Nacional de Tecnología

de la pampa húmeda. La Bolsa de Cereales se comprometió activamente con estas actividades. Tres años más tarde, el presidente de la entidad cerealista, Martín Belóqui, fue designado socio honorario de la Asociación Argentina de Grupos CREA, que reconoció una colaboración de gran envergadura. Como muestra de la importancia de la comercialización dentro de la innovación agraria, CREA se convirtió en entidad adherente de la Bolsa de cereales y ocupó el quinto piso del edificio hasta mediados de la década del 90.

El plan del presidente Frondizi cuestionaba la orientación económica y social del gobierno de la Revolución Libertadora, al afirmar que colocaba al país en una posición de apéndice agropecuario de las potencias industriales. Uno de los postulados clave del pensamiento económico de Arturo Frondizi, en coincidencia con la tesis de Prebisch, era el excesivo pesimismo respecto de las posibilidades de seguir

manteniendo las exportaciones de productos primarios como eje de las relaciones comerciales de la Argentina. Se suponía que una evolución adversa de los precios de los productos agropecuarios y mineros volvería inevitable el estancamiento de los países que se dedicaran intensivamente a la actividad primaria. El proyecto desarrollista, entonces, se basaba en la necesidad de alentar la industria pesada y capital intensiva. Las actividades agropecuarias estuvieron ausentes en las prioridades del desarrollismo.

A comienzos de la década del 70, la entidad se preocupó por enumerar y destacar los obstáculos que padecía el relanzamiento de la producción primaria. La falta de incentivos de las políticas públicas del sector, la reducción de la superficie sembrada, la necesidad de ampliar la mecanización agrícola, la despoblación de la campaña, la regularización de la comercialización internacional y el alto gasto público⁶.

La Bolsa de Cereales durante las políticas desarrollistas e industrialistas que aplicaron los gobiernos de Guido, Illia y la Revolución Argentina, alertó una y otra vez respecto de la falta de reconocimiento al concepto de interdependencia del campo y de la industria para obtener un desarrollo en forma armónica.

A partir de junio de 1966, la autodenominada Revolución Argentina, se presentó como la solución militar al vacío de poder que afectaba el sistema representativo desde la proscripción del peronismo. Los generales Juan Carlos Onganía, Roberto Levington y Agustín Lanusse se sucedieron en la presidencia, bajo la anuencia de una Junta Militar. Se disolvió el Congreso y el Estatuto de la Revolución fue adosado a la Constitución Nacional, suprimiéndose los partidos políticos. También se disolvió, ante una huelga general en febrero de 1967, la C.G.T.

En el plano económico, la dictadura exhibió una vocación tecnocrática que buscó la modernización de lo que llamarían un “país agrícola - ganadero” hacia una estructura de un país industrializado. A pesar de este contexto nacional desfavorable, en principio, para el agro, el consumo indirecto de cereales en el mundo creció impulsado por su utilización en la alimentación del sector ganadero. Este movimiento, más el aumento normal del consumo debido al crecimiento demográfico, colocó a los cereales en el segundo puesto del comercio

mundial, detrás del petróleo. Como respuesta de esta demanda se inició la denominada “Segunda Revolución Agrícola de Occidente” liderada por Estados Unidos⁷. El cambio tecnológico perfeccionó las técnicas de producción, se comenzó a utilizar mejor el suelo y se introdujo en forma masiva el uso de pesticidas y herbicidas. Se aumentó el consumo de fertilizantes y, a través de manipulación genética, se mejoraron las semillas.

En este contexto del mercado internacional de cereales y derivados, y en un marco político caracterizado por la falta de legitimidad representativa y los quiebres del orden constitucional, la economía argentina presentó distinciones entre un sector fabril privilegiado y un sector agrario prácticamente ignorado entre 1965 y 1971.

La dinámica de la industrialización inauguró un ciclo en el que industria y agro alternaban su protagonismo. Al incremento de la producción nacional le procedía un crecimiento de las exportaciones, en la fase ascendente del ciclo, se reducía el saldo comercial que acompañaba el mejoramiento del salario. De esta manera, se llegaba a una crisis en la balanza de pagos, que se intentaba superar en la aplicación de políticas monetarias restrictivas. Así, se daba inicio a la fase descendente del ciclo, la cual presentaba una devaluación de la moneda y el aumento de los precios de los productos agropecuarios de exportación y de los productos que utilizaban insumos importados. De esta forma, caída del salario real y reducción de importaciones, la balanza comercial volvía a tender al equilibrio y comenzaba nuevamente una fase ascendente al ciclo económico. Este proceso fue denominado ciclos “*Stop and go*” en la economía argentina⁸.

LA “RACIONALIZACIÓN” DEL SISTEMA COMERCIAL.

Ante este panorama, un aumento de la demanda mundial y una economía nacional caracterizada por los ciclos de “*Stop and go*”, los gremios y las instituciones que actuaban en el comercio de granos encararon acciones conjuntas y estudios orgánicos de base científica, económica, jurídica y técnica, que permitieron, a través de la concentración de las

entidades cerealistas en una estructura unitaria, cumplir con mayor eficacia los objetivos perseguidos en favor de la economía agrícola, especialmente los cultivos industriales.

El crecimiento de la operatoria en el Mercado a Término, detallado en el *Cuadro 1*, fue acompañado por la expansión de una idea común compartida entre los actores y operadores de comercio granario, nucleados en tres entidades principales, Bolsa de Cereales, Cámara Arbitral y Mercado a Término: unificar la actividad, a través de una concentración física a todas las instituciones del sector, en el entendimiento de que las dotaría de mayor peso político, mayor visibilidad ante la opinión pública y ayudaría para proyectar al sector a nivel interna-

cional. Dicho esto, la modernización del sistema comercial fue una meta a alcanzar.

Una circunstancia que alentó la reunión de las entidades cerealistas fue la resolución N° 32, de 1956, del Ministerio de Comercio, que autorizaba a las Cámaras arbitrales y gremiales de cereales a fijar diariamente en sus pizarras las cotizaciones de maíz, girasol, maní, avena, cebada, centeno y lino, para consumo interno. Esta disposición, llamativamente, no incluía a la Bolsa de Cereales, en cuyo recinto se efectúan la casi totalidad de ese tipo de operaciones. Para evitar esta exclusión, la Cámara Gremial de Cereales y la Bolsa de Cereales, realizaron una acción conjunta que procuraba lograr la habilitación de la pizarra de la segunda. Para ello, la Cámara se



ACOPIO DE GRANOS | FOTOG.: ARCHIVO, BOLSA DE CEREALES

VOLUMEN NEGOCIADO EN EL MERCADO DE CEREALES A TÉRMINO DE BUENOS AIRES I 1957/1965 (EN TONELADAS)							
AÑO	TOTAL	TRIGO	LINO	MAÍZ	AVENA, CENTENO Y CEBADA	GIRASOL	MANÍ
1957	1.017.000	-	381.900	244.000	35.000	349.400	7.500
1958	2.063.750	-	793.000*	209.600	28.000	1.031.400	2.200
1959	2.454.100	46.800	973.900	1.031.000	62.800	339.000	600
1960	2.785.400	446.400	908.200	610.400	42.400	774.800	3.200
1961	3.429.700	525.800	1.130.300	841.000	134.200	795.200	3.200
1962	3.436.600	525.600	922.800	1.027.700	48.600	907.600	4.300
1963	2.911.500	936.000	628.400	941.400	1.400	402.800	1.500
1964	1.776.350	90.600	437.200	975.200	1.600	269.600	2.150
1965	1.892.550**	199.800	385.100	648.900	-	658.000	150
* INCLUYE 50 TONELADAS DE ACEITE DE LINO I ** INCLUYE 600 TONELADAS DE SORGO							
CUADRO 1 I FUENTE: MEMORIAS DEL MERCADO A TÉRMINO DE BUENOS AIRES I 1957-1965							

abstendría de fijar esos mismos precios. La existencia de dos pizarras con los mismos productos cotizados, una para el mercado interno en la Bolsa de Cereales porteña, y otra para los productos exportados, en la Cámara gremial de Cereales, mostraba una escisión estéril entre las entidades del sector que debía superarse.

La Bolsa de Cereales comenzó a dar pasos concretos para lograr la unificación. Amplió el edificio que ocupaba desde 1938 en Avenida Corrientes y Bouchard, para que allí se encontraran las entidades del sector comercial.

Por su parte, el Mercado a Término convocó a una Asamblea. Ésta aprobó la unificación y el traslado que se concretó el 26 de junio de 1960. Asimismo, el Mercado resolvió acordar un préstamo a la Bolsa de Cereales para la ampliación del edificio de Av. Corrientes y Bouchard para la construcción de uno nuevo sobre esta última calle. Más allá de la cuestión comercial y de la ampliación edilicia, se trabajó en completar la estructura gremial, convocando al movimiento de unificación a entidades y cámaras que representaban a todos los sectores.

La entonces Cámara gremial de Cereales (hoy Cámara Arbitral) realizó en Marzo de 1960 su Asamblea Ordinaria aprobando la iniciativa. También la Bolsa de Cereales decidió que una vez que el proceso culminara, disolvería el Tribunal Arbitral para cen-

tralizar las funciones analíticas y arbitrales en la Cámara.

En febrero de 1960 se reunieron en la Bolsa de Cereales la Asociación de Argentina de Productores Agrícolas, la Cámara Argentina de Molineros, la Cámara Gremial de Aceites Vegetales y Subproductos, la Cámara Arbitral, la Cámara de Comisionistas y Corredores de la Bolsa de Cereales, la Federación de Acopiadores, el Centro de Acopiadores de Buenos Aires, la Corporación de Corredores de Aceites y Subproductos, la Federación Argentina de la Industria Aceitera y el Mercado a Término, quienes adhirieron al proceso de unificación.

La Bolsa se puso como meta la unificación de todos los mercados en los que se celebraban transacciones de cereales y oleaginosas. Esta unificación cerealista contó con diferentes espacios de expresión. Un ejemplo fueron las reuniones en las que se modificaron las bases estatutarias del girasol, uno de los cultivos más importantes de entonces. En 1956 la Cámara armonizó posturas con la Bolsa de Cereales, la Cámara de Aceites y Vegetales y subproductos, el centro de Acopiadores, la Asociación Argentina de Productores y Cooperativas. Tres años más tarde, el aumento del rendimiento del girasol y la gravitación de la industria aceitera reunió nuevamente a todos los actores involucrados, no sólo en el mercado interno, sino también en la exportación. Era evidente que la mayor escala de la

producción aceitera, como de las otras producciones, sólo podía garantizarse con unidad de criterios. A su vez, la unificación de las cámaras de los productores y los exportadores podría brindar solidez a un mercado que parecía no tener techo.

Los trabajos de ampliación fueron finalizados hacia 1965, finalmente el 5 de julio de ese mismo año, con una serie de actos institucionales, cuyo punto culminante fue la visita del Presidente de la Nación, Dr. Arturo Illia, junto con el Ministro de Economía, Dr. Juan Carlos Pugliese y el Secretario de Agricultura, Ing. Agrónomo Walter Krugler. En la ocasión, los Presidentes de la Bolsa de Cereales y el Mercado a Término, los Sres. Martín Beloqui y Rodolfo Alfano, respectivamente, hicieron uso de la palabra, con sendos discursos que destacaron el esfuerzo realizado por la familia cerealista para materializar la unificación. Por su parte, el Presidente de la Nación ejemplificó perfectamente la importancia que para la economía del país significaba el ordenamiento del sector comercial al expresar que: *“Tenemos que comercializar nuestras cosechas con países que, en general, se hallan perfectamente ordenados en su estructura interna. Y ya no sólo con países que han sido capaces de poner a recaudo de todas las posibilidades aquellos medios que no pudieran ser conducidos de una manera anticipada, sino que en este momento son los continentes los que se ordenan para tratar de producir y de comercializar”*⁹.

Tras la unificación cerealista y concientes de la importancia de mejorar los canales de comercialización, se pedía desde el sector que el Estado debía *“señalar pautas y asumir el control para que ellas se cumplan, dejando en la reconocida eficiencia y experiencia de la actividad privada la ejecución de las mismas, promoviendo, en defensa de los precios, que las operaciones se realicen por intermedio de las Bolsas y Mercados”*¹⁰. En el marco de festejos del 60^a aniversario del Mercado de Cereales a Término, en 1967, se lanzó el desafío de duplicar la cosecha en ocho años, ampliando la superficie cultivada, promoviendo la aplicación de tecnología y alentando a la libertad comercial¹¹.

El unificado sector comercial, con la Bolsa de Cereales al frente, no estuvo ajeno a las iniciativas oficiales y privadas a favor de la innovación e incorporación de tecnología en la actividad y la

comercialización agrícola. En el edificio de la entidad cerealista se constituyó la Comisión Permanente para el fomento del cultivo de la soja. Este evento, que registró las potencialidades del cultivo en el mercado internacional, motivó que la Cámara Arbitral actualizara la reglamentación vigente para la comercialización del producto.

El relanzamiento agrario a mediados de la década del 60 se hizo evidente en las cifras que mostraban el crecimiento exponencial en la incorporación de fertilizantes (*Cuadro 2*), como así también en la existencia de tractores en uso (*Cuadro 3*).

EL FIN DEL MODELO PRO INDUSTRIAL.

En 1973, el peronismo volvió al poder en un marco económico caracterizado por términos de intercambio altos para las exportaciones agropecuarias, pero con las variables económicas y las cuentas públicas fuera de control. El gobierno propició una política de acuerdos entre industriales y obreros, buscando que las exportaciones de bienes industriales fueran una plataforma de lanzamiento del crecimiento hacia nuevos mercados.

La Bolsa de Cereales firmó en 1973 el “Acta de Compromiso del Estado y los Productores para una Política de Expansión Agraria y Forestal” e integró y actuó permanentemente en el seno de las comisiones que se crearon. También en ese mismo año, el poder de negociación del sector comercial fue puesto a prueba cuando el Poder Ejecutivo envió al Congreso Nacional un proyecto de ley que estatizaba el comercio exterior de granos y lo colocaba en manos de la Junta Nacional de Granos “con el concurso de empresas de capital nacional”. La Cámara de Senadores aprobó el anteproyecto, suprimiendo la citada última frase. Así, las tareas de evaluación de calidades de granos y la solución de conflictos entre las partes quedaba bajo la órbita del Estado, fuera de la tradicional esfera de los mercados granarios y las cámaras arbitrales. En septiembre, luego del envío de notas a senadores y de una manifestación hasta las puertas del Congreso Nacional, se logró que los senadores recuperaran el texto original del proyecto de ley¹².

En agosto de 1973, la Junta Nacional de Granos

CONSUMO DE FERTILIZANTES I CAMPAÑAS 1956/57 A 1967/68 (EN TONELADAS)						
AÑO	NITROGENADOS	Nº ÍNDICE 1959/60:100	FOSFATADOS	Nº ÍNDICE 1959/60:100	POTÁSICOS	Nº ÍNDICE 1959/60:100
1956/57	10.500	130	6.600	206	2.800	215
1957/58	7.800	96	6.200	194	2.700	208
1958/59	9.300	115	6.000	187	3.300	254
1959/60	8.100	100	3.200	100	1.300	100
1960/61	8.500	105	4.700	147	2.800	215
1961/62	11.900	147	4.700	147	3.400	261
1962/63	8.600	106	2.600	81	2.200	169
1963/64	22.100	273	6.800	212	5.000	384
1964/65	29.500	364	10.600	331	5.800	446
1965/66	26.900	332	13.000	106	5.700	438
1966/67	25.500	315	18.400	575	6.200	477
1967/68	30.600	378	15.500	484	5.800	446
CUADRO 2 I FUENTE: BOLSA DE CEREALES I MEMORIA E INFORME I EJERCICIO 1968 I PÁG. 74						

emitió el decreto N°501 por el cual quedaron clausuradas y debieron liquidarse las operaciones en el Mercado con trigo de la campaña 1972/1973. Luego sobrevino el decreto N° 444 de noviembre de 1973, que suspendió la cotización de maíz de la misma campaña agrícola. La ley 20.573 (1974) ratificó estas medidas y amplió la potestad del estado a la cosecha de girasol 1973/74, por lo que también debió ser liquidada toda la posición de esta oleaginosa. Las operaciones del Mercado quedaron limitadas a avena, cebada, centeno, lino, maní, soja y, eventualmente, aceite de lino y subproductos, lo que provocó que el número de operaciones se encontrara en su mínima expresión. En este difícil momento, la Bolsa de Cereales observó la contradicción de las ambiciosas metas del Plan Trienal de Reconstrucción y Liberación Nacional (1974-77), y las señales emitidas a cada eslabón de la cadena de valor agrícola, cuyo peligro mayor consistía en alentar la creación de canales subrepticios de comercialización, que atentarían contra la filosofía que da sustento a la ley señalada. Hacia 1974, a inflación y el desabastecimiento se hicieron presentes al naufragar la política de acuerdos, principalmente por la presión de los gremios para conseguir aumentos salariales.

Luego de la muerte de Juan Domingo Perón, el 5 de julio de 1974, su viuda, María Estella Martínez de Perón, asumió la Presidencia. Mientras que los conflictos de autoridad se agudizaban, la inflación se intensificaba, por lo que el gobierno lanzó un plan conocido como el “rodrigazo”, en referencia al Ministro de Economía Celestino Rodrigo. Los efectos esperados del “rodrigazo” rápidamente quedaron de lado dando lugar a que la economía entre en una delicada situación¹³. Lo que estaban colapsando eran las políticas económicas expansivas, pro-industrialistas, que desde mediados del siglo XX habían caracterizado a la Argentina. De esta manera, se cerraba un período en el cual se produjo la recuperación de la producción y la productividad agraria, en un marco de inestabilidad institucional y políticas económicas a favor de la industria. El aprovechamiento del “ciclo virtuoso” del escenario internacional fue posible por el proceso de racionalización de la cadena de comercialización, que fusionó en la Bolsa de Cereales a todas las entidades del sector y así permitió que la centenaria institución se convirtiera en un foco clave de difusión de innovaciones tecnológicas y de la capacitación de recursos humanos de una actividad rural ampliada. También se visualizaron las potencialidades del

TRACTORES EN USO EN LA ARGENTINA I 1946-1968				
AÑO	EXISTENCIA DE TRACTORES	IMPORTACIÓN Y FABRICACIÓN EN EL AÑO	FUERA DE USO	AUMENTO O DISMINUCIÓN
1946	10.035	765	353	+512
1947	10.547	3.254	3.304	-50
1948	10.497	7.000	5.048	+1.922
1949	12.447	2.622	1.096	+1.526
1950	13.973	3.789	1.016	+2.773
1951	16.746	6.629	1.018	+5.611
1952	22.357	7.318	98	+7.220
1953	29.577	10.055	-	+10.055
1954	39.632	3.905	2	+3.903
1955	43.535	10.132	-	+10.132
1956	53.667	9.845	765	+9.080
1957	67.747	10.578	3.254	+7.324
1958	71.071	11.083	7.000	+4.083
1959	75.154	12.572	2.622	+9.950
1960	85.104	13.216	3.789	+9.427
1961	94.531	16.840	6.629	+10.211
1962	104.742	11.230	7.318	+3.912
1963	108.658	12.116	10.055	+2.061
1964	110.719	15.612	3.905	+11.707
1965	122.426	14.064	10.132	+3.932
1966	126.358	9.771	9.845	-74
1967	126.284	10.302	10.578	-276
1968	126.008	-	-	-
CUADRO 3 I FUENTE: BOLSA DE CEREALES I MEMORIA E INFORME I EJERCICIO 1968 I PÁG. 72				

mercado internacional: el mejor ejemplo de esto fueron los esfuerzos que se realizaron para la introducción del cultivo de la soja, adelantándose treinta años al boom de este cultivo a nivel mundial. Hacia 1975, parecía que la situación política y económica de la Argentina seguiría la senda de continuas crisis y bruscas alteraciones. El gobierno de María Estela Martínez de Perón era débil y estaba fuertemente condicionado por las divisiones internas del peronismo. Ante los pesimistas datos económicos,

la Bolsa de Cereales comentó: “en semejante situación, la mayoría de los que participan en la vida económica activa formulan sus previsiones de ingresos computando también la inflación futura (...). Las empresas, por ejemplo, establecen sus costos (...) en función de las hipótesis o los pronósticos de inflación que calculan para los meses siguientes”¹⁴. El 24 de marzo de 1976, una Junta Militar integrada por el general Jorge Rafael Videla, el almirante Emilio Massera y el brigadier Orlando Agosti se hizo cargo

del gobierno y nombró al primero como Presidente de la Nación. Se iniciaba el “*Proceso de Reorganización Nacional*”. En 1976, el diagnóstico de los militares sostenía que era necesario provocar un cambio total de la sociedad argentina. Al criticar el estado anterior, el denominado “*Proceso*” se fijó dos tareas políticas:

A. Caracterizar la Argentina como a una “*sociedad en guerra*”, lo que establecía como prioritarias las tareas militares dirigidas a extirpar el “*cáncer subversivo*” (que fueron, finalmente, actividades ilegales que atentaron contra los derechos humanos), y

B. Eliminar todos los sustentos económicos y políticos del llamado “*orden populista*”, que habían imperado desde el advenimiento del peronismo treinta años atrás¹⁵. El gobierno militar de 1976 marcó el inicio de una política económica que se propuso restar capacidad regulatoria al Estado y dotar de poder de decisión a los actores económicos. En medio de un verdadero

vesaba un “estado de letargo” durante el gobierno militar, situación que contrastaba marcadamente con el aumento de la producción agrícola. La explicación de este hecho se encontraba en la incapacidad de las autoridades económicas para erradicar el “agudo proceso inflacionario”, que provocaba tasas de interés ubicadas en niveles sin precedentes hasta entonces: “Una plaza financiera de estas características conspira para restar movimiento a este Mercado, debido a que las operaciones que se canalizan por su intermedio están expuestas a afrontar un costo financiero; depósitos por márgenes y el eventual por diferencias de precios”¹⁷.

Respecto de la Ley 21.288, ésta se aplicó de acuerdo con el siguiente cronograma: el 30 de abril se liberó la comercialización del girasol (en el Mercado de Cereales a Término), el 17 de mayo el de sorgo, el 25 de junio el maíz y el 17 de septiembre el trigo¹⁸. Lo que redundó en revitalizar el recinto de operaciones de la Bolsa de Cereales, en la cual funcionaba “el

Lo que estaban colapsando eran las políticas económicas expansivas, pro- industrialistas, que desde mediados del siglo XX habían caracterizado a la Argentina.

caos de las variables económicas, el diagnóstico militar sostenía que el Estado intervencionista y benefactor era el gran responsable del desorden social. En su lugar, el mercado aparecía como el nuevo instrumento capaz de lograr disciplinar al tejido social¹⁶.

En 1976, se promulgó la ley 21.288, la cual derogó la ley 20.573 y permitió actuar al Mercado a Término, dentro de las funciones de controlador, fiscalización y regulación de la Junta Nacional de Granos. La rápida reactivación de los contratos impulsó al Directorio a acercar el mercado al productor, con la organización de presentaciones sobre “Mecánica operativa de los mercados a término y su importancia en la comercialización agraria”. Las charlas fueron dadas en la Bolsa de Comercio de Santa Fe, luego, en el Centro de Acopiadores de granos de Entre Ríos, en Paraná, y en el Ministerio de Agricultura y Ganadería del Chaco, en Resistencia.

De todas maneras, hubo consenso en los accionistas que consideraban que la operatoria a futuro atra-

Término”, como se conoce al Mercado.

Jorge Rafael Videla finalizó su presidencia en marzo de 1981. El sucesor fue el general Roberto Viola, quien gobernó entre marzo y diciembre de 1981. Se implementó una fuerte devaluación que afectó severamente a las empresas endeudadas en dólares. En 1982 el Estado se hizo cargo de la deuda privada. En diciembre de 1981, Roberto Viola fue imprevisiblemente reemplazado por Leopoldo Fortunato Galtieri, quien llevó adelante el proyecto de reconquista de las Islas Malvinas. La derrota en esa guerra trajo el fin de este gobierno militar: Galtieri debió renunciar y lo sucedió el general Reynaldo Bignone, cuya función consistió en preparar el terreno para el traspaso del poder a los civiles. Con el acecho de la recesión que sacudía al país desde 1981, se produjo la transición democrática y se abrieron nuevas expectativas en materia de políticas económicas.

Con relación al plano productivo agrícola, los años del proceso contaron con la siguiente evolución de las cosechas, de acuerdo con el cuadro que se detalla a

CAMPAÑA CEREALES Y OLEAGINOSAS I 1975/81						
CULTIVO	1975/76	1976/77	1977/78	1978/79	1979/80	1980/81
MAÍZ	5.855.000	8.300.000	9.700.000	8.700.000	6.400.000	12.900.000
TRIGO	8.570.000	11.000.000	5.300.000	8.100.000	8.100.000	7.780.000
SORGO	5.060.000	6.600.000	7.200.000	6.200.000	2.960.000	7.550.000
SOJA	695.000		2.500.000	3.700.000	3.500.000	3.770.000
GIRASOL	1.085.000	900.000	1.600.000	1.430.000	1.650.000	1.260.000
LINO	377.000	617.000	810.000	600.000	743.000	585.000
AVENA	432.900	530.000	570.000	676.000	522.000	433.000
ARROZ	309.000	320.000	310.000	312.000	266.000	286.300
ALGODÓN	445.000	522.000	786.200	572.500	485.400	265.300
MIJO	293.700	340.000	330.000	310.000	188.000	238.000
POROTO SECO	170.500	155.000	133.000	235.000	146.000	224.000
TRIGO CANDEAL		582.000	353.000	369.400	217.800	194.700
CEBADA CERVECERA	447.800	670.000	290.000	470.000	286.000	170.000
MANÍ	337.900	600.000	260.000	470.000	206.000	170.000
CENTENO	273.200	330.000	170.000	210.000	202.000	155.000
CEBADA FORRAJERA	74.900	90.000	63.000	84.000	53.000	47.000
ALPISTE	32.800	39.000	60.000	51.000	42.000	35.200
COLZA				5.538	23.052	1.600
CÁRTAMO	5.880		1.520	1.320	630	700
TOTAL	24.465.580	31.595.000	30.436.820	32.496.758	25.990.882	36.065.800

CUADRO 4 | FUENTE: : INSTITUTO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS BOLSA DE CEREALES

continuación:

La Argentina pasó de producir 19.000.000 de toneladas en 1965 a 36.000.000 de toneladas en 1981 y en los mismos años se aumentó el saldo exportable de casi 13.000.000 de toneladas a unos 17.000.000 de toneladas. Dicho crecimiento se debió al proceso de modernización agrícola iniciado en la década del ‘60 y a factores en los mercados internacionales. La actuación del sistema comercial que asumió el desafío que le impusieron las nuevas formas operativas, que implicaban una nueva escala comercial, con significativas innovaciones en materia de transporte y logística, fue particularmente relevante.

Durante todo este lapso, la Bolsa de Cereales ofició de

ámbito en donde se discutían las políticas agropecuarias, el Mercado de Cereales a Término adecuó su operatoria comercial y la Cámara Arbitral realizó, acordando con la Junta Nacional de Granos, una importante labor analítica y de clasificación de variedades.

Más allá de las actividades específicas, una significativa contribución del sector al mejoramiento del comercio de granos durante este período, fue la participación que cupo a la gestación de las reuniones intersectoriales que regularon aspectos relevantes de la compraventa de granos con entrega en puerto. Uno de los problemas más graves de la década del ‘70 era la aglomeración de camiones en los puertos, con la consiguiente pérdida económica para toda la cadena

Uno de los problemas más graves de la década del '70 era la aglomeración de camiones en los puertos, con la consiguiente pérdida económica para toda la cadena a causa de la inmovilización de medios de transporte, durante días, a la espera de su turno para descargar.

a causa de la inmovilización de medios de transporte, durante días, a la espera de su turno para descargar. Por iniciativa de la Cámara Arbitral de la Bolsa de Cereales, se convocó a las entidades representativas de los sectores y se ofreció sus dependencias como sede del encuentro, se llevaron a cabo varias reuniones intersectoriales durante 1977. Con la mediación de la Cámara, se lograron importantes acuerdos, relativos al medio de transporte pactado (camión, vagón o camión-vagón), a las tarifas por mermas y demoras en la recepción, a los plazos e intereses aplicables a los pagos de facturas, al cobro del flete, y a la asignación de cupos para la descarga de camiones. En la Memoria institucional del ejercicio de 1977, la Cámara expresaba su satisfacción por lo actuado: “Al propiciar estos acuerdos, nuestra entidad tuvo muy en cuenta que convenía a su función arbitral la existencia de un cuerpo formativo claro y coherente, para una mejor solución de los problemas que son sometidos a su decisión, en su carácter de tribunal arbitral de amigables componedores; especialmente, desde que se pusieron en

vigencia las resoluciones números 1825 y 1882, en las cuales se legisla sobre nuevos y complejos aspectos de la comercialización granaria, no contemplados en la Reglamentación General”. El Acta Intersectorial que documentó este primer acuerdo, del 29 de diciembre de 1977, fue remitida a la Junta Nacional de Granos, que incorporó su contenido en las futuras reglamentaciones¹⁹. Estas reuniones continuaron realizándose en años sucesivos, con cierta periodicidad a medida que se iban identificando nuevos problemas. En el plano interno, la “familia cerealista” realizó durante este período un esfuerzo notable en pos de la modernización de los canales de información del Mercado, en particular, y de toda la actividad administrativa, en general. Se instaló una teleimpresora de circuito cerrado conectada directamente las 24 horas con la agencia Reuters. De esta manera, los operadores tenían en “tiempo real” los indicadores clave de los mercados más importantes del mundo (impresos por el teletipo), que eran colocados en las pizarras ubicadas en la rueda del Salón de

VOLUMEN NEGOCIADO EN EL MERCADO DE CEREALES A TÉRMINO DE BUENOS AIRES I 1974-82 (EN TONELADAS)								
AÑO	TOTAL	TRIGO	LINO	MAÍZ	AVENA CENTENO	GIRASOL	SORGO	SOJA
1974	27.050	-	26.700	-	-	350	-	-
1975	251.000	-	168.450	-	-	-	-	82.800
1976	1.074.450	94.200	128.100	-	1.500	129.750	168.100	221.400
1977	997.550	96.300	163.050	-	-	253.800	3.000	98.200
1978	749.500	89.400	118.850	-	-	212.950	-	20.000
1979	614.800	38.600	37.050	336.800	-	182.950	1.400	18.000
1980	1.029.350	111.500	37.450	529.700	-	298.100	2.700	49.900
1981	854.650	122.700	25.350	587.000	-	105.450	10.000	4.150
1982	1.806.325*	377.500	17.150	1.043.200	-	262.850	8.200	95.400
* INCLUYE 925 TONELADAS DE ALPISTE Y 1.100 TONELADAS DE MIJO								
CUADRO 5 I FUENTE: MEMORIAS DEL MERCADO A TÉRMINO DE BUENOS AIRES I 1974-1982								

Operaciones. La creciente velocidad y demanda que tomaba la información económica exigió la organización de un ágil sistema de registros de las operaciones. A ello hay que sumar una mayor cantidad de contratos con el crecimiento de las transacciones, como se detalla en el *cuadro 5*.

EL RETORNO DE LA DEMOCRACIA.

Durante la transición hacia la democracia y con motivo de las campañas de cara a la elección presidencial de 1983, la Bolsa de Cereales se convirtió en un centro de reuniones en el que los candidatos y representantes de los partidos políticos se encontraron con las autoridades institucionales para presentar sus propuestas antes de la elección presidencial prevista para el 30 de octubre de 1983. Francisco Manrique, de la Alianza Federal, el doctor Raúl Alfonsín, de la Unión Cívica Radical, los equipos de trabajo del Partido Justicialista, encabezados por Roberto Lavagna, Rogelio Frigerio del Movimiento de Integración y Desarrollo, y el ingeniero Álvaro Alsogaray de la Unión de Centro Democrático²⁰ concurrieron a la sede. El triunfo de Raúl Alfonsín con más del 50% de los votos, en octubre de 1983, señaló la firme convicción de la población en general de distanciarse del país de la década de 1970. Respecto de la política sectorial del nuevo gobierno, la Bolsa de Cereales apoyó la política bautizada PRONAGRO. El grado de colaboración con la incipiente democracia llegó a su punto más alto con el nombramiento del presidente de la entidad cerealista, Jorge Cort, como presidente de la Junta Nacional de Granos. A su vez, el flamante presidente no dudó en recalcar la responsabilidad pública asumida: “mi esfuerzo estará dirigido a no defraudar la confianza que el Poder Ejecutivo ha puesto en mí, al honrarme con esta designación (...). Sé que la función pública es difícil y compleja. No se me escapa que este oficio es de naturaleza distinta del que desempeñé hasta hoy. Sin embargo, he decidido aceptar el desafío, porque no me cabe duda de que los hombres experimentados y capaces que integran el Directorio de la Junta habrán de acompañarme para que mi gestión se desarrolle con eficacia. Con esto, quiero dar fuerza

de verdadera convocatoria a una acción común: vengo a sumarme”²¹. La política regional del gobierno de Alfonsín y la integración con Brasil fue vista con optimismo por la entidad. En el marco de los acuerdos bilaterales establecidos entre Argentina y Brasil en la década de 1980, integrantes de la Bolsa de Valores de San Pablo visitaron la institución cerealista, manteniendo una serie de entrevistas con los diferentes gremios que conforman el sector de la comercialización de granos y oleaginosas²². El intercambio entre las bolsas del MERCOSUR se afianzó, ya que se firmó un convenio con la Bolsa de Mercaderías y la Caja Nacional de Mercaderías de San Pablo, para intensificar operaciones de comercialización de granos y fomentar la formación y el desarrollo de nuevos mercados para la negociación de mercaderías y otros activos que, habitualmente, se canalizan a través de dichas instituciones²³. En el plano económico, el gobierno radical tuvo que enfrentarse a un legado crítico, aunque una corriente de euforia política esperanzada dio tranquilidad a los primeros años de su gestión. En este renacer democrático, los problemas políticos parecían los más urgentes, aunque las consecuencias de las medidas económicas aplicadas en la década anterior no tardaron en agudizarse. La Bolsa de Cereales aceptó los objetivos del Plan Austral, el cual fue la respuesta que intentó el nuevo equipo económico a cargo de Juan Sourrouille, en tanto permitirían desacelerar una tasa de inflación que, en junio de 1985, alcanzaba el 42 %, con una proyección anual del 7.000 %. La entidad basó sus esperanzas en el intento de la conducción económica de desmontar “la pugna por el ingreso” y advirtió que la clave de todo plan genuino de crecimiento consistía en reducir y contener el gasto público²⁴. En agosto de 1988, durante un feriado bancario que duró tres días, el gobierno lanzó un nuevo paquete económico, el Plan Primavera. Un acuerdo con empresarios formadores de precios y una batería de medidas cambiarias, con dos mercados de cambio, el comercial y el financiero, logró alejar el fantasma de la hiperinflación. Pero la política se coló en las expectativas de los actores económicos y el dólar comenzó a subir pasando de 5,5 australes, en diciembre de 1988, a 42 australes en abril de 1989.

CAMPAÑA CEREALES Y OLEAGINOSAS I 1981-82 A 1989-90 (EN TONELADAS)									
CAMPAÑA	1981/82	1982/83	1983/84	1984/85	1985/86	1986/87	1987/88	1988/89	1989/90
ALPISTE	32.300	63.000	50.000	53.000	23.500	57.500	48.000	59.500	56.900
ARROZ	437.200	337.100	480.400	400.000	438.600	371.000	383.400	490.000	428.100
AVENA	339.000	637.000	593.000	717.000	400.000	495.000	718.000	450.000	667.000
CÁRTAMO	630	1.860	4.600	5.770	10.400	3.150	6.800	17.900	-
CEBADA CERVECERA	115.800	180.000	140.000	200.000	100.000	114.900	262.000	322.500	361.100
CEBADA FORRAJERA	15.700	31.400	26.000	24.000	18.000	25.000	19.700	6.300	3.670
CENTENO	149.000	148.000	130.000	155.800	94.000	60.000	88.300	41.200	62.500
GIRASOL	1.980.000	2.400.000	2.200.000	3.400.000	4.100.000	2.200.000	2.915.000	3.200.000	3.900.000
LINO	600.000	730.000	660.000	500.000	460.000	622.000	535.000	416.000	486.800
MAÍZ	9.600.000	9.000.000	9.500.000	11.900.000	12.100.000	9.250.000	9.200.000	4.900.000	5.400.000
MANÍ	205.000	165.000	235.000	240.000	259.000	350.000	274.100	190.200	234.700
MISO	154.000	187.600	136.000	158.000	107.000	76.900	80.000	30.000	65.300
SOJA	4.150.000	4.000.000	7.000.000	6.500.000	7.100.000	6.700.000	9.900.000	6.500.000	10.700.000
SORGO	8.000.000	8.100.000	6.900.000	6.200.000	4.000.000	2.996.800	3.200.000	1.500.000	2.050.000
TRIGO	8.300.000	15.000.000	13.000.000	13.600.000	8.700.000	8.700.000	9.000.000	8.540.000	10.000.000
TRIGO CANDEAL	69.600	97.700	111.400	78.600	42.800	56.500	101.200	56.900	55.700
TOTAL	34.148.230	41.069.660	41.166.400	44.132.170	37.953.300	32.078.750	36.731.500	26.720.500	34.471.770
CUADRO 6 FUENTE: INSTITUTO DE ESTUDIOS ECONÓMICOS BOLSA DE CEREALES									

Para la Bolsa, “*en definitiva, el Plan Primavera fue una pausa, algo así como una especie de descanso en el camino hacia la hiperinflación que, circunstancialmente, logró reducir los índices a un dígito. Pero su carácter eminentemente fiscalista; su incidencia en una real cuanto injusta distorsión en el cuadro de los precios relativos; su sesgo anti-exportador; y sus consecuencias desestimulantes para la inversión real, que se fueron haciendo nítidas en los últimos meses del año, terminan, otra vez, en el campo de las frustraciones*”²⁵. En el ámbito productivo, la evolución de las cosechas durante este período muestra claramente las repercusiones de las políticas macroeconómicas sobre las sectoriales (Cuadro 6). A partir de 1985, el proceso de expansión de la agricultura pampeana se interrumpe, la producción inició un proceso de

caída hasta 26.720.500 de toneladas en el período 1988/89 y aunque se recuperó en años siguientes, este proceso fue modesto. En términos del PBI, la producción agrícola decreció a una media anual del 0,7 %. Durante estos años, los mercados de cereales también operaron con las fluctuaciones que impulsieron los vaivenes de la economía. En el caso de la Bolsa de Cereales y en especial el Mercado a Término, el proceso inflacionario de 1989 los llevó a negociar sólo trigo y girasol para recibir o entregar la mercadería. Durante la década del 80, como lo evidencia el Cuadro 7, se mantuvo más o menos estable en cantidad de toneladas operadas en el Mercado a Término, las cuales oscilaron entre 1.300.000 y 2.800.000 (el pico fue 1984). El salto, como se

VOLUMEN NEGOCIADO EN EL MERCADO A TÉRMINO DE Bs. As. I 1983/91 (EN TONELADAS)	
AÑO	TOTAL
1983	2.711.775
1984	2.821.175
1985	1.319.250
1983/85	1.888.291
1986	1.442.300
1987*	2.088.700
1988	1.759.850
1986/88	1.763.616
1989	1.266.825
1990	1.354.800
1991**	4.520.725
1989/91	2.380.783
* INCLUYE 400 TONELADAS DE AVENA ** INCLUYE 200 TONELADAS DE PELLETS DE TRIGO	
CUADRO 7 FUENTE: MEMORIAS DEL M. A TÉRMINO DE Bs. As. I 1983-91	

observa, sobrevino en 1991. En resumen, la segunda mitad de la década del 80 presentó un complicado panorama para el sector agrícola. Los productores apostaron cada vez más a los altos rendimientos y a variar estrategias productivas, lo cual se expresó en una reducción en las áreas destinadas a la siembra de cereales a favor de una mayor expansión de los cultivos de oleaginosas. A lo largo de 1988 y con eclosión en febrero de 1989, la escalada del dólar provocó un proceso hiper-inflacionario, lo que profundizó la recesión y colocó al sistema financiero en desequilibrio. Todo esto desembocó en una crisis social hacia mayo. En ese mismo mes, en las elecciones presidenciales triunfó el candidato justicialista Carlos Saúl Menem. Para garantizar la gobernabilidad se ace-leró la transición y el gobierno radical dejó el poder en julio de ese mismo año, en medio de una crisis política. Crecía el consenso entre los actores sociales y, particularmente, en el sector agrícola, de que el papel del Estado debía ser revisado.

EL CAMBIO DE GOBIERNO Y DEL ESQUEMA REGULATORIO DEL MERCADO DE GRANOS.

El triunfo de Carlos Saúl Menem, candidato del Partido Justicialista, en las elecciones presidenciales del 14 de mayo de 1989, renovó las esperanzas de la posibilidad de un cambio. Al poco tiempo de asumir sus funciones, el nuevo gobierno mostró nítidamente su rechazo al intervencionismo estatal, de modo que el papel del estado volvió a ser revisado, esta vez en una coyuntura que permitía tomar caminos alternativos, dada la rápida internacionalización del comercio y de las finanzas mundiales. El paquete de medidas comenzó con la aprobación de la “*Ley de Emergencia Económica* y la *Ley de Reforma del Estado*”. La primera suspendía por un plazo de 180 días los regímenes de promoción industrial, regional, de exportaciones y las preferencias que beneficiaban a las manufacturas nacionales en las compras del Estado, y preveía el licenciamiento de empleados estatales y la finalización de los esquemas salariales de privilegio en la administración pública. Mediante la segunda, se fijaba el marco normativo para la privatización de un gran número de empresas públicas. Los objetivos de las privatizaciones eran de carácter fiscal y de tipo asignativo. Las cuestiones vinculadas a lo fiscal buscaron obtener recursos por la venta de activos al tiempo que reducía las transferencias del gobierno hacia dichas empresas. Las vinculadas a cuestiones asignativas buscaron fomentar el flujo de inversiones hacia los distintos sectores de provisión de bienes y servicios de carácter público. Del proceso de privatizaciones, se destaca que el componente de la demanda agregada de mayor crecimiento en la década fue la inversión, la cual se financió con mayor ahorro externo. Entre 1990 y 1998, la inversión bruta interna fija creció a una tasa promedio del 14,6% anual. Este acelerado incremento de la tasa de inversión permitió que ésta, con relación al PBI, alcanzara el 25,2% en 1998, nivel que hasta el momento era sólo comparable al de comienzos de los años ochentas. Este movimiento incrementó el peso de la introducción de maquinarias y equipos importados, se verificaron fuertes cambios organizacionales e inver-



COMERCIALIZACIÓN DE PRODUCTOS GRANARIOS, BOLSA DE CEREALES | FOTOG.: ARCHIVO I BOLSA DE CEREALES

siones en intangibles, creció la contribución del sector privado y hubo mayor participación del capital extranjero. Asimismo, este proceso fue generalizado a todos los sectores económicos²⁶.

En 1991, el nuevo Ministro de Economía y Obras y Servicios Públicos, Domingo Felipe Cavallo, creó un nuevo régimen monetario, el cual buscaba frenar los

estabilidad económica. Esta situación generó una expansión, sostenida por una demanda interna creciente y, además, permitió que se lograra el tan deseado freno de la inflación. En este nuevo rumbo se liberaron los precios y se fomentó la importación, se eliminó la promoción industrial, el Estado dejó de regular los mercados financieros y la banca privada ganó terreno a instancia de las entidades públicas. En el mundo del trabajo, se avanzó en la flexibilización de los contratos y se restringió el poder de negociación de los sindicatos²⁸. Esta nueva situación recuperó la confianza de los organismos de crédito. Argentina se comprometió a cumplir con un sistema de pagos muy estrictos y, a cambio, se aseguraba la entrada de nuevos capitales. Esto puso fin a las devaluaciones e indexaciones, con el objeto de lograr una mayor estabilidad en los precios.

A poco de iniciada la década de 1990, el comercio de granos fue testigo de la disolución de la Junta, dispuesta por el decreto de desregularización de la actividad económica N° 2284/91.

Los cambios introducidos en la Argentina durante la década del '90 fueron muy profundos y modificaron la estructura económica del país. Desde luego, el ámbito de la comercialización y los mercados que funcionan en la Bolsa de Cereales se vieron alcanzados por esas transformaciones, que modificaron la propia actividad del Mercado a Término.

La medida más trascendental para el Mercado a Término, tendría una importancia histórica. Se trató

la moneda nacional, desde el momento de realizarse la transacción hasta el momento de la liquidación. La nueva medida dotó a la operatoria del oxígeno que necesitaba, pues había logrado eliminar definitivamente el riesgo cambiario de las operaciones de futuros. La puesta en marcha del sistema de operaciones en dólares billetes, causó una muy favorable repercusión entre los operadores, quienes comenzaron a registrar contratos a gran escala.

Además, se eliminaron las retenciones para los cereales y se redujo a un 3% para las semillas oleaginosas. La expansión operativa del Mercado a Término durante el ejercicio 1990/91, en buena medida gracias al decreto N° 1577/90, fue notable: si en el ejercicio anterior había sido de sólo 536.575 toneladas, ahora lo era de 3.681.200 toneladas²⁹. Como se verá luego, el aumento de estas cifras fue constante en los años siguientes. Es de destacar, asimismo, que a partir de

febrero de 1991 se procedió a la apertura de cotizaciones de pellets de afrechillo de trigo, aceites y subproductos de semillas oleaginosas.

En 1992, el sistema de operaciones con opciones fue aprobada por el PEN, por considerándose “un instrumento moderno y optimizador del mecanismo de arbitraje.” La apertura de esta nueva operatoria se puso en marcha el 20 de mayo de ese mismo año, con opciones sobre futuros de trigo. El 6 de julio se incorporaron opciones sobre futuros de maíz, girasol y soja. Con este mecanismo de cobertura, se le otorgaba al comprador la posibilidad de fijar un precio mínimo de venta o un precio máximo de compra, según se tratase de un *PUT* o de un *CALL*, para el contrato de futuro que se pretendiese proteger. A partir de 1991 y 1992, en el marco de una estabilidad económica notable, con una moneda saneada, bajo índice inflacionario y fuerte crecimiento

La medida más trascendental para el Mercado a Término, tendría una importancia histórica. Se trató del Decreto N° 1577/90, del 16 de agosto de 1990, por el cual se autorizó al Mercado de Cereales a Término a proceder a la apertura de sus cotizaciones y posteriores liquidaciones en dólares estadounidenses.

índices de inflación. La “Ley de Convertibilidad” significó que el Banco Central estaba obligado a mantener reservas en divisas capaces de comprar toda la base monetaria al tipo de cambio que ésta establecía (diez mil australes -equivalentes a un peso a partir de la reforma de 1992)²⁷. La fijación del tipo de cambio por ley dio un importante respaldo y seguridad y, a su vez, alentó el ingreso de capitales externos por el atractivo de las altas tasas y la

del Decreto N° 1577/90, del 16 de agosto de 1990, por el cual se autorizó al Mercado de Cereales a Término a proceder a la apertura de sus cotizaciones y posteriores liquidaciones en dólares estadounidenses. El problema que subsistía con el decreto del PEN N° 412/88, era que el dólar valía sólo como unidad de cuenta y todas las operaciones se liquidaban por su contravalor en Australes. El operador corría el riesgo derivado de la fluctuación de



CÁMARA ARBITRAL DE LA BOLSA DE CEREALES | FOTOG.: ARCHIVO I BOLSA DE CEREALES

VOLUMEN NEGOCIADO EN EL MERCADO A TÉRMINO DE BUENOS AIRES I 1992-2001 (EN TONELADAS)			
AÑO	FUTUROS	OPCIONES	TOTAL
1992	4.455.600	457.600	4.913.200
1993	6.266.600	865.000	7.131.600
1994	5.532.300	1.218.100	6.750.400
1995	5.533.200	3.067.600	8.600.800
1996	9.736.900	5.399.800	15.136.700
1997	13.786.000	6.487.900	20.273.900
1998	14.365.300	5.648.900	20.014.200
1999	17.156.800	6.055.700	23.212.500
2000	17.954.450	5.651.400	23.605.850
2001	14.900.500	4.728.600	19.629.100

CUADRO 8 I FUENTE: MEMORIAS DEL M. A TÉRMINO DE BS. AS. I 1992-2001

del PBI, y de una continuidad política de planes y objetivos, el aumento en los volúmenes negociados por el MAT fue espectacular (*Cuadro 8*). Esto acompañó la expansión de los niveles de producción y exportación de cereales y oleaginosas que experimentó el país en esos años.

Por otro lado, como parte de las políticas de racionalización del Estado y privatizaciones, el Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos llamó a licitación para la explotación de las instalaciones pertenecientes a la Junta Nacional de Granos (que por entonces estaba en vías de liquidación). La Bolsa de Cereales integró y lideró los consorcios que resultaron adjudicados, tras los procesos licitatorios, de algunas de estas instalaciones. Una de ellas fue el Elevador Terminal Buenos Aires, cuya toma de posesión se efectivizó el 27 de noviembre de 1992, llevándose a cabo la explotación a través de la sociedad conformada por los ofertantes “TERBASA”. Otra fue el Elevador Terminal Puerto Quequén, cuya toma de posesión se realizó el 10 de diciembre de 1992, quedando su explotación a cargo de la empresa constituida por los ofertantes “TERMINAL Quequén S.A”. En 1997 se realizaron allí importantes obras de ampliación de la capacidad de almacenamiento, adicionando un total de 36.000 toneladas en los tres silos de hormigón armado. En 1993, el PEN adjudicó la concesión, por el plazo de

30 años, de elevador de Ingeniero White al consorcio integrado por el MAT, la Bolsa de Cereales, La Bolsa de Cereales de Bahía Blanca, CONINAGRO, CRA, Sociedad Rural Argentina, Bunge y Born Comercial S. A, Techint S. A, Asociación de Cooperativas Argentinas Coop. Ltda., Nidera S. A, Productos Sudamericanos S. A y Sociedad Comercial del Plata S.A.

Con relación al sector portuario, la necesidad de operar los volúmenes crecientes de producción produjo una verdadera revolución, como se observa en el *cuadro 8* que señala las nuevas Terminales que se inauguraron en el decenio 1991-2001. En la década del ‘80, en las riberas del Paraná, se instalaron las primeras “*Terminales*” que se convirtieron en una necesidad para los exportadores, porque al operador de comercio exterior de granos o harinas proteicas que no contara con modernas instalaciones de embarque, le sería muy complicado superar la baja de costos logrado por sus competidores. Esto produjo que los operadores del sistema comercial, especialmente los nucleados en la demanda (aunque acopiadores y cooperativas agrícolas participaron en menor medida) desarrollasen, a través de inversión en infraestructura, una cadena de terminales elevadores muy eficientes que bajaron los costos de mover una carga desde el transporte terrestre hasta la bodega del buque en unos diez dólares por tonelada.

Hacia 1992, los puertos privados, apoyados por la Bolsa de Cereales, entre otras entidades, impulsaron la sanción de la ley de Puertos (ley 24.093), la cual brindó un marco de seguridad jurídica al sistema, reconociendo su existencia y dictando el marco normativo hacia una competencia abierta y fructífera en reemplazo del monopolio estatal. En 1995, el sector comercial realizó intensas gestiones instando, primero, al gobierno de Santa Fe y, luego, al Poder Ejecutivo Nacional, para que concesione el dragado y señalización de la vía navegable desde Santa Fe al Atlántico. Por mayor profundidad, los buques incrementaron su carga y los gastos marítimos disminuyeron a partir de 1997, en unos cinco a seis dólares por tonelada.

En el plano comercial y en el ámbito del tradicional Salón de Operaciones de Bouchard y Av. Corrientes, la necesidad de aggiornarse al crecimiento de las operaciones llevó al MAT a la puesta en funcio-

NUEVAS TERMINALES PORTUARIAS I 1991-2001		
PUERTO	INAUGURACIÓN	LOCALIDAD
AGROEXPORT SERVICIO SA	1991	PUERTO ROSARIO
PUERTO DIAMANTE S.A	1992	ENTRE RÍOS
DREYFUS-GRAL. LAGOS	1992	GRAL. LAGOS (SANTA FE)
TERBASA	1992	BUENOS AIRES (EX J.N.G*)
SERVICIOS PORTUARIOS UNID. VI Y VII	1993	ROSARIO
TERMINAL PTO. SAN PEDRO	1993	BUENOS AIRES
TERMINAL QUEQUÉN	1993	QUEQUÉN, PCIA. BUENOS AIRES (EX J.N.G*)
TERMINAL BAHÍA BLANCA	1993	BAHÍA BLANCA (J.N.G*)
PUERTO SANTA FE	1994	SANTA FE (EX J.N.G*)
SERV. PORTUARIOS - VI Y VII	1994	ROSARIO (EX J.N.G*)
SERV. PORTUARIOS - V CONST. UNIDAD II	1994	VILLA CONSTITUCIÓN (EX J.N.G*)
CARGILL BAHÍA BLANCA	1994	BAHÍA BLANCA (EX J.N.G*)
TERMINAL FERTILIZANTES S.A.	1997	SANTA FE
DELTA DOCK S.A.	1999	LIMA, PCIA. BUENOS AIRES
TRADIGRAN S.A. - ARROYO SECO	2000	SANTA FE
TERMINAL LAS PALMAS	2001	BUENOS AIRES
MOLINOS RÍO DE LA PLATA (SAN BENITO)	2003	SANTA FE

* JUNTA NACIONAL DE GRANOS

CUADRO 9 I FUENTE: CÁMARA DE PUERTOS PRIVADOS 2007

namiento, desde septiembre de 1992, de la nueva pizarra electromagnética, con la que consiguió no sólo la modernización de la rueda de operaciones, sino una mayor agilidad en su publicidad.

La Bolsa de Cereales, con el objetivo de difundir entre los productores agrícolas el uso de las modernas herramientas de comercialización, participó activamente del programa “COMERCIAR” de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. Se iniciaron con recorridas por el país por parte de una comitiva integrada por funcionarios, representantes de los distintos sectores de la comercialización e integrantes del Gobierno, en la cual se realizaron reuniones zonales con el objeto de difundir diversos instrumentos de mercado y financieros, como así también la función y la utilidad de los mercados de futuros y opciones. Esta actividad docente y de difusión habría de continuar

desarrollándose ininterrumpidamente en colaboración con el MAT.

La Bolsa de Cereales, por su parte, comenzó a participar en 1996, junto con el MAT y la Cámara Arbitral, en Expochacra, que en Marzo de aquel año se reunió en Junín aprovechando para difundir su actividad y publicar a tiempo real las cotizaciones. Un año después, concurrió a la que se realizó en la provincia de Santa Fe y desde entonces se hizo presente en todas las ocasiones en que se realizó dicho evento, promoviendo la utilización de los mercados institucionalizados.

A partir de todas estas transformaciones y del buen clima económico que aún se vivía en el país, desde 1997 hubo un nuevo y aún más espectacular salto en el volumen de operaciones del MAT. El ejercicio 1996/97 exhibió contratos por poco más de 19.000.000 de toneladas. En el ejercicio 1997/98

hubo otro aumento, esta vez del 10 %, llegando a casi 21.000.000 de toneladas operadas.

Por cierto, todo esto se dio en el contexto de campañas agrícolas cada vez más exitosas: más de 51.000.000 de toneladas en 1996/97 y 66.000.000 de toneladas en el año siguiente, aunque hubo una caída de alrededor del 15 % en la campaña 1998/99.

Los salones de la Bolsa de Cereales fueron el escenario de numerosos encuentros y reuniones de especialistas. En cada una de ellos se entrelazaron la divulgación científica con las novedades del sector, que sirvieron para optimizar las tareas de la rama agrícola y, en especial, la capacitación de recursos humanos.

Los cambios en el mercado mundial fueron un foco de atención para la entidad cerealista desde principios de la década. La entidad cerealista apoyó la postura que propone liberar de aranceles las exportaciones de productos agrícolas, en oposición

SALIDA DE LA CRISIS. NUEVAS REGULACIONES PARA EL COMERCIO GRANARIO.

Todos los avances que el sector comercial había logrado para adaptarse a las nuevas reglas de juego que la “convertibilidad” y la desregulación económica habían impuesto, parecían amenazados hacia fines de 2001. El sector debió sobrellevar, como todo el país, la profunda crisis económica, social y política que se abatía sobre él. La Bolsa de Cereales se constituyó en el ámbito en el cual las entidades representativas de la oferta y la demanda de granos y oleaginosas alcanzaron la solución de sus diferendos, lo que significó el casi total cumplimiento de las operaciones pactadas antes de la devaluación. El modo en el que pudo afrontar dicho desafío y dirigirse hacia un nuevo período de recuperación demostró la fortaleza que yace en la naturaleza de la asociación, esto es, ser una corporación en la cual sectores privados, en igualdad de condiciones, pues

A partir de todas estas transformaciones y del buen clima económico que aún se vivía en el país, desde 1997 hubo un nuevo y aún más espectacular salto en el volumen de operaciones del MAT

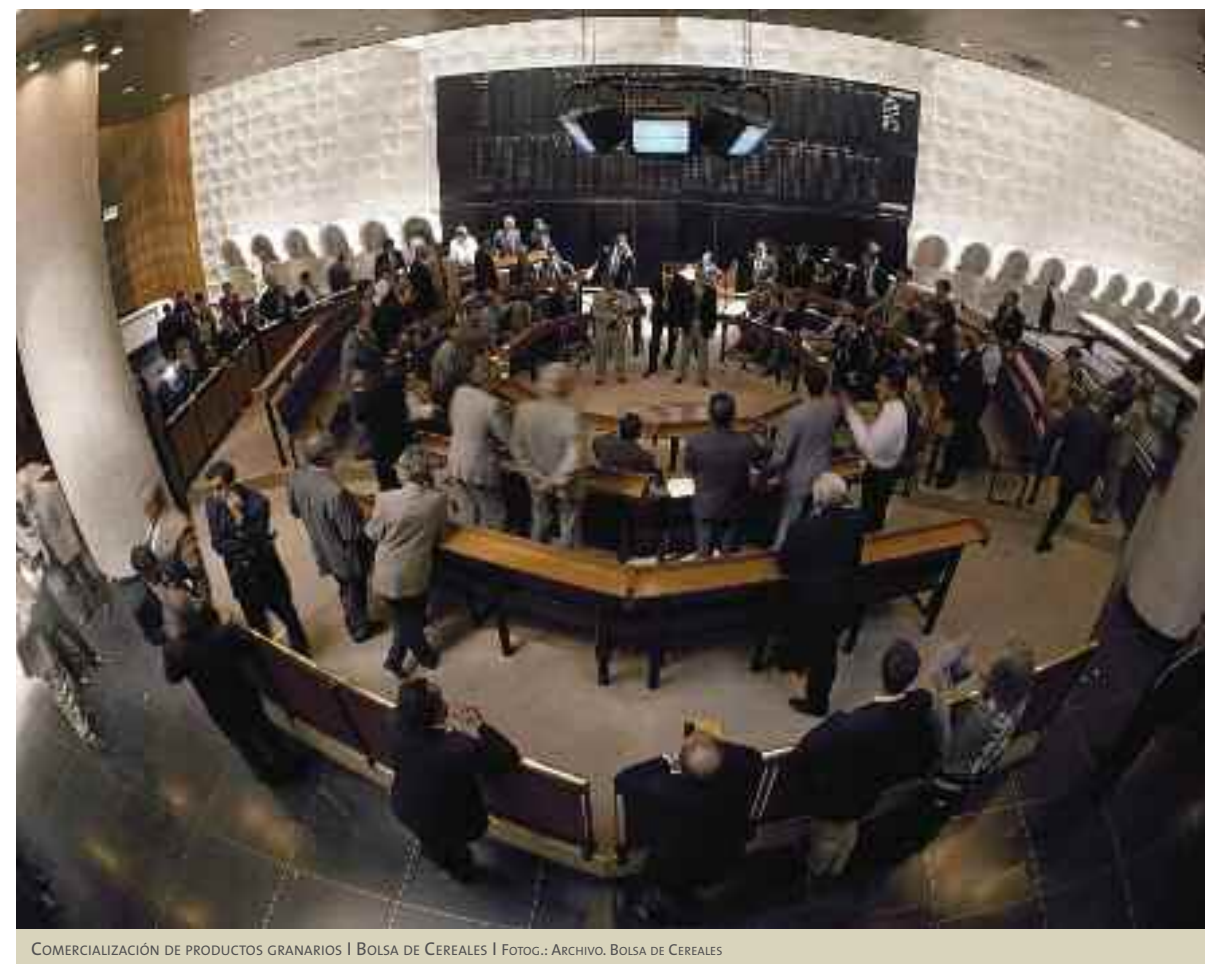
a la de la Comunidad Económica Europea y Japón, que postula el mantenimiento de las barreras arancelarias³⁰. La Bolsa de Cereales, mediante el Instituto de Negociaciones Agrícolas Internacionales (INAI), participó activamente en las distintas rondas de negociaciones internacionales en el marco de la OMC.

Cabe destacar que el INAI fue fundado en noviembre de 1999, de cara a la reunión de la OMC en Seattle, por la Bolsa de Cereales, junto con la Bolsa de Cereales de Bahía Blanca y la Bolsa de Comercio de Rosario, con la finalidad de obtener los resultados más convenientes para la Argentina, en las negociaciones internacionales, a través del fortalecimiento de su capacidad negociadora. Posteriormente, se adhirieron el Centro de Exportadores de Cereales, la CIARA, la Federación de Centros y Entidades Gremiales de Acopiadores de Cereales, la Bolsa de Cereales de Córdoba y la Federación Argentina de la Industria Molinera.

por su Estatuto en el seno del Consejo Directivo de la Bolsa debe haber equilibrio entre los sectores de la oferta y la demanda del comercio granario, autorregulan su actividad y dirimen sus disputas.

El MAT, tras un período de parálisis operativa por los feriados cambiarios y la falta de normas que posibiliten su operatoria, consiguió que las autoridades del Banco Central de la República Argentina establecieran el marco normativo. Por su parte, los diferendos comerciales fueron laudados por la Cámara Arbitral. De esta forma y a diferencia del sector financiero en el cual la incertidumbre acerca de los depósitos en dólares se mantuvo, el sector comercial agrícola demostró que uno de los objetivos que se habían establecido en épocas de la “Unificación” mantuviera su vigencia, al asegurar las mejores condiciones posibles para el tránsito de mercaderías, facilitando el accionar de toda la cadena de valor agrícola.

La crisis del año 2002 generó un proceso masivo de



COMERCIALIZACIÓN DE PRODUCTOS GRANARIOS | BOLSA DE CEREALES | FOTOG.: ARCHIVO. BOLSA DE CEREALES

quiebre de contratos, el PBI descendió un 10%, acumulando una caída de 18% desde el anterior pico de 1998. Mientras tanto, se produjo un ajuste violento de las variables nominales. El tipo de cambio nominal llegó a cuadruplicarse en los tres primeros trimestres del 2002, y la inflación minorista llegó a superar el 50% en pocos meses.

En este contexto se reinstauraron los Derechos de Exportación. La enorme crisis del momento evidenció la necesidad de comprender dicha implementación como de carácter excepcional, para pasar la crisis. Luego de 6 años desde entonces y con una economía que ha recuperado los niveles de empleo y producción, e incluso a logrado generar crecimiento, las entidades cerealistas consideran que son impuestos que deberían irse eliminando, bajo algún esquema

gradual, para mantener el equilibrio de las cuentas públicas, ya que se trata de un impuesto que distorsiona dramáticamente la asignación de recursos de la economía y promueve un fuerte sesgo anti-exportador y anti-comercio exterior.

La preocupación por el impacto social de la crisis fue una constante y, en ese sentido, la Bolsa de Cereales llevó adelante distintas medidas para paliar las necesidades por las que atravesaban los sectores más vulnerables de nuestra sociedad. En este contexto, la entidad puso en marcha el Plan Alimentario Solidario, basado en un convenio entre la Bolsa de Cereales y la Asociación Argentina de Dietistas y Nutricionistas, que en principio colaboró con asistencia a más de 3.000 niños que concurrían a los Centros Comunitarios de Caritas Diocesana de



CÁMARA ARBITRAL DE LA BOLSA DE CEREALES | FOTOG.: ARCHIVO | BOLSA DE CEREALES

Quilmes. La acción comunitaria también se canalizó a través de la colaboración prestada al “Plan Prohuerta” del INTA. Asimismo, se destinaron recursos para realizar donaciones directas a comedores, escuelas, merenderos, hospitales, fundaciones y entidades de bien público que lo solicitaron.

Otra preocupación constante fue la de poner énfasis en la investigación y difusión de los factores que posibiliten una oportunidad de desarrollo económico desde el agro para todo el país. Así, el Grupo Biotecnología continuó sus actividades desde el año 2000. Esta es una agrupación de entidades, en el marco del la Bolsa de Cereales, con el firme propósito de apoyar, difundir y estimular el uso y desarrollo de la biotecnología, como herramienta indispensable para el mejoramiento de las condiciones de vida en general y del sector agropecuario en particular, propender a que se considere política de Estado el uso, el desarrollo y la defensa de la biotecnología y la

producción obtenida a partir de la utilización de organismos genéticamente modificados.

En este mismo sentido, durante el año 2003 se destaca la creación del Foro de la Cadena Agroindustrial Argentina, con el propósito de desarrollar trabajos sectoriales, basados en posiciones comunes. Este foro agrupa a más de 40 instituciones de todo el sector agroindustrial, desde la Cámara Argentina del Citrus hasta el Centro Azucarero Argentino. El Foro, a lo largo de su creación y desarrollo, ha publicado numerosos trabajos científicos de vital importancia para la implementación de políticas dentro del sector. También ha realizado seminarios y aportes en diferentes ferias nacionales e internacionales.

Otro hecho destacable dentro de las actividades del 2003 fue el convenio interbolsas sobre el servicio de certificación de operaciones primarias (Resolución AFIP 1394), donde la entidad cerealista y la Bolsa de Comercio de Rosario, la Bolsa de Cereales de Bahía Blanca, la Bolsa de Comercio de Santa Fe y la Bolsa de Cereales de Córdoba, suscribieron un convenio por el cual se integró en una base de datos única y accesible, todas las bolsas firmantes. Asimismo, precisó las bases para regular, conjuntamente, la prestación del Servicio de Certificación e Información de operaciones primarias de compraventa de granos, según lo establece la citada resolución.

Durante el año 2004, la Bolsa de Cereales festejó su 150° aniversario, realizando un ciclo de eventos conmemorativos, como el Gran Premio de Turismo de Carretera “150° Aniversario de la Bolsa de Cereales”, el Seminario “El Agro y los Medios de Comunicación”, el Congreso “A todo Trigo”, el Acto Central del “150° Aniversario de la Bolsa de Cereales” y la edición de un libro conmemorativo.

Durante el mismo año, se creó en el ámbito de la Bolsa de Cereales, el Foro de la Alimentación, la Nutrición y la Salud (FANUS), con la finalidad de aunar las diferentes visiones de la salud, sector agropecuario industrial, comercial, investigación y educación, para lograr optimizar los aspectos nutricionales de los alimentos y así obtener mejoras en la calidad de vida de la población. Esta complementación de capacidades en el ámbito alimenticio, especialmente en las áreas de calidad de materias primas, resulta también muy importante para la optimización de los conceptos aplicados al manejo

alimenticio. FANUS realiza anualmente numerosos seminarios y reuniones informativas con todos los especialistas de los distintos sectores.

A partir del año 2005, el Instituto de Estudios Económicos de la Bolsa de Cereales comenzó a publicar el Informe de Coyuntura Agropecuaria (ICA) y el Indicadores Comerciales (ICOM). Ambos informes son de carácter mensual y son consultados por periodistas y analistas del sector, tanto a nivel local como internacional.

Con la modificación de la Ley 21.453, en el año 2007, la entidad mantuvo una activa presencia en su discusión, ya que la modificación cambió de manera relevante el mecanismo de comercio exterior de granos, en detrimento de los exportadores argentinos con respecto al resto de los exportadores mundiales, generando un daño muy importante en toda la cadena de valor.

Asimismo, La Bolsa de Cereales realizó, durante el año 2008, una intensa actividad institucional durante el prolongado y grave conflicto suscitado a partir del dictado de la Resolución 125 del Ministerio de Economía y Producción el 10 de marzo del 2008, que conmovió al país e involucró a todos los eslabones de la cadena agroindustrial. De inmediato, las autoridades de la Bolsa, manifestaron a las autoridades de la SAGPyA y la ONCCA, la preocupación existente ante las consecuencias negativas que las medidas producirían en el mercado. Así, se dio a conocer el rechazo al nuevo sistema y se expresó que “no podemos menos que comprender y compartir las razones que han llevado a las entidades de la producción, a las medidas de protesta resueltas.” Asimismo, se dio apoyo a las entidades integrantes de la Comisión de Enlace, a través de información técnica y económica sobre el impacto de las medidas en los mercados de Futuros y en toda la cadena.

Durante el mismo año, el Poder Ejecutivo modificó el régimen de ventas al exterior, a través del dictado de la Resol 543 de la ONCCA, la Bolsa, nuevamente en acción conjunta con las otras Bolsas, expresaron que dicho mecanismo llevaría a la concentración de las operaciones en época de cosecha, lo que provocaría pérdida de negocios internacionales, caídas en los precios de los productos exportados, contracción de divisas e ingresos fiscales y desincentivo para motorizar inversiones productivas.

Durante todo este período, la Bolsa de Cereales realizó una amplia campaña de difusión, a través de entrevistas y comunicados en los medios nacionales y provinciales, a fin de esclarecer y dar a conocer ante la población en general los ejes de la problemática y el perjuicio que el sistema de retenciones móviles ocasionaría a la economía del país. En este sentido, se destacan las acciones coordinadas con las Bolsas y mercados de cereales del país, como así también las tareas desarrolladas por las mismas entidades cerealistas nucleadas, desde la “unificación”, en la Bolsa de Cereales, quienes realizaron un intenso trabajo de representación institucional en los distintos ámbitos que el conflicto atravesó, destacándose la labor realizada en el Congreso de la Nación, a través de diversas audiencias realizadas con los representantes de ambas Cámaras, manifestando siempre una postura en defensa de los



CÁMARA ARBITRAL DE LA BOLSA DE CEREALES | FOTOG.: ARCHIVO | BOLSA DE CEREALES

intereses sectoriales en pos del beneficio del país.

DEL 2009 HACIA ADELANTE.

En el libro publicado a raíz del 150 aniversario de la Bolsa de Cereales, se patentiza el extraordinario desarrollo alcanzado por la Argentina, a partir del tercer tercio del Siglo XIX, sustentado en la agricultura. Aún hoy resulta sorprendente la apuesta al futuro de aquellos hombres creando instituciones, como la propia Bolsa, alrededor de las actividades agrícolas, descontando un futuro promisorio, en un marco de anarquía institucional donde por aquellos tiempos era más probable una confrontación armada entre Buenos Aires y el interior, que la institucionalización y el federalismo que finalmente se logró. Los tiempos fueron cambiando, los escenarios también. Sin embargo, el agro jamás ha dejado de ser el motor de la economía y del desarrollo, haciendo

Más allá de lo estrictamente económico, la agroindustria aporta socialmente, permitiendo que las familias crezcan y permanezcan en sus lugares de origen de manera sustentable y sostenible.

Para darle continuidad a esta dinámica, para que la transformación de la naturaleza pueda proyectarse en el tiempo como el motor del crecimiento que es y seguirá siendo, es necesario mantener la mística y el compromiso de aquellos pioneros del Siglo XIX, y nuclearse alrededor de los temas que unen a todos los eslabones de las distintas cadenas de valor que pasan por el agro.

Existe una verdadera necesidad de aumentar la producción de alimentos. Aproximadamente 1.400 millones de seres humanos vive en estado de extrema pobreza, según el Banco Mundial. Para la FAO, 923 millones de personas se ven afectadas por inseguridad alimentaria.

La Bolsa de Cereales, convertida en polo de información e innovación, procura cumplir sus objetivos

cámaras y/o entidades adheridas, gestionando su defensa ante quien corresponda.

> Propender al desarrollo de la actividad económica de la República Argentina, manteniendo con tal objeto las relaciones que correspondan con instituciones análogas establecidas dentro y fuera del país.

> Promover dentro de su seno la formación de cámaras y/o adhesión de entidades representativas de cada uno de los gremios intervinientes en la

producción, comercio, servicios e industrialización, y/o conducentes al mejor desarrollo de tales actividades, de acuerdo con lo determinado en estos Estatutos y siempre que no exista otra cámara o entidad adherida con los mismos propósitos o fines.

> Asegurar la autonomía y la relación armónica de las cámaras y entidades adheridas, evitando que las actividades de alguna de ellas perjudiquen o interfieran los objetivos gremiales de cualquier otra.

Los tiempos fueron cambiando, los escenarios también. Sin embargo, el agro jamás ha dejado de ser el motor de la economía y del desarrollo, haciendo punta en los indicadores de crecimiento, en los buenos tiempos y financiando las crisis que permitieran sobrellevar los malos tiempos.

punta en los indicadores de crecimiento, en los buenos tiempos y financiando las crisis que permitieran sobrellevar los malos tiempos.

Hoy, la Argentina encara el siglo XXI en medio de una crisis que sólo podrá revertirse sobre la base del esfuerzo y el compromiso de todos sus componentes sociales. El agro ha permitido, claramente, sostener las cuentas fiscales, el ingreso de divisas, las exportaciones, el empleo y el crecimiento del interior.

Vale recordarlo: Argentina es el octavo productor y séptimo exportador mundial de alimentos y el sector agroindustrial representa el 58% del total de las exportaciones nacionales. Somos líderes mundiales en la exportación de gran cantidad de productos a lo largo de toda la cadena. Sabido es que nuestro país tiene condiciones para duplicar las exportaciones, creciendo en las que ya somos importantes como granos y carnes y a la vez incorporando nuevos bienes que van asomando como un sinnúmero de productos regionales que darían un fuerte impulso al interior.

fundacionales con el fin de lograr no sólo revertir esta tendencia coyuntural desfavorable, sino además posibilitar un nuevo salto hacia delante. La Bolsa es una entidad de más de 150 años que se propone seguir siendo innovadora en la búsqueda de la concreción de sus objetivos.

Al respecto, se recuerdan los principales objetivos de la entidad:

> Ofrecer un lugar de reunión a sus asociados y facilitarles las condiciones generales de seguridad y legalidad en la concertación de las operaciones que se inscriban en la entidad.

> Fomentar el espíritu de asociación entre productores, comerciantes o industriales, de acuerdo con las prescripciones del inciso anterior.

> Velar por los intereses generales de sus asociados,



ACTUAL EDIFICIO DE LA ENTIDAD. CORRIENTES Y BOUCHARD | FOTOG.: ARCHIVO | BOLSA DE CEREALES

- > Invitar a incorporarse a ella - conforme decisión facultativa de su Consejo Directivo - bajo la denominación de entidades adherentes, a las entidades, asociaciones, organismos o agrupaciones de carácter científico, técnico y/o cultural - no comerciales ni gremiales y sin fines de lucro - cuyos objetivos básicos se relacionen con la producción, el comercio o la industria, especialmente de los productos que cotice.
- > Promover en su ámbito la cotización de bienes del reino vegetal, animal y mineral, auspiciando la

comercial, informativa, jurídica, etcétera a quienes operan en nuestros mercados y, además, a toda la comunidad. Está particularmente interesada en la expansión de nuestra riqueza productiva y en la expresión de la capacidad competitiva de los diversos sectores. Hacia delante, seguirá en la búsqueda de la creación de conjuntos de sistemas integrados de toda la documentación necesaria en el mercado de granos, que permita agilizar, bajar costos administrativos, mejorar la información, control y transparencia de las operaciones en tiempo real,

Vale recordarlo: Argentina es el octavo productor y séptimo exportador mundial de alimentos y el sector agroindustrial representa el 58% del total de las exportaciones nacionales. Somos líderes mundiales en la exportación de gran cantidad de productos a lo largo de toda la cadena.

concertación de operaciones comerciales sobre tales productos o sus derivados industriales, así como también las contrataciones sobre obras, servicios y títulos conducentes al mejor desarrollo de la actividad mercantil que se registre en la entidad. La Bolsa de Cereales permanentemente ofreció y continuará ofreciendo sus servicios en materia

para los operadores, mercados y el fisco. Asimismo, se remarca la activa presencia en los temas que son de interés para la comunidad, a los cuales seguirá brindándole un espacio de apoyo, siempre apuntando a estar en el lugar justo y en el momento indicado, y creciendo día a día con nuevos proyectos.

BIBLIOGRAFÍA

> 1. BOLSA DE CEREALES DE BUENOS AIRES EN “REVISTA INSTITUCIONAL- NÚMERO ESTADÍSTICO 1962”. PP. 31, 34 Y 53.

> 2. LUIS ALBERTO ROMERO, OP. CIT, PP. 143-144.

> 3. “FUNCIONES OTORGADAS A LA BOLSA DE CEREALES EN LA NEGOCIACIÓN DE LOS OLEAGINOSOS”, EN BOLSA DE CEREALES, MEMORIA E INFORME, EJERCICIO 1948-1949, PP. 36-37 Y 105-106.

> 4. “LABORATORIOS DE ANÁLISIS COMERCIALES E INDUSTRIALES”, EN BOLSA DE CEREALES, MEMORIA E INFORME DE LA COMISIÓN DIRECTIVA DE LA BOLSA DE CEREALES PRESENTADA EN LA ASAMBLEA DEL 30 DE ABRIL DE 1919, 1947-1948, P. 47.

> 5. BOLSA DE CEREALES, MEMORIA E INFORME PRESENTADOS EN LA ASAMBLEA DEL 29 ABRIL DE 1957, EJERCICIO DE 1956. P. 71.

> 6. BOLSA DE CEREALES, MEMORIA E INFORME PRESENTADOS EN LA ASAMBLEA DEL 6 DE SEPTIEMBRE DE 1963, EJERCICIO DE 1962. PP. 25-34.

> 7. BARSKY, OSVALDO & GELMAN, JORGE, “HISTORIA DEL AGRO ARGENTINO. DESDE LA CONQUISTA HASTA FINES DEL SIGLO XX”. BUENOS AIRES (2001) GRIJALBO - MONDADORI. P. 330.

> 8. GERCHUNOFF, PABLO & LLACH, LUCAS “EL CICLO DE LA ILUSIÓN Y EL DESENCANTO. UN SIGLO DE POLÍTICAS ECONOMÍA ARGENTINA.”. BUENOS AIRES (1998) ARIEL. PP. 294-295.

> 9. “INAUGURÓ SUS INSTALACIONES EL MERCADO DE CEREALES A TÉRMINO”. LA NACIÓN, 06/07/1965. P. 7.

> 10. MERCADO DE CEREALES A TÉRMINO DE BUENOS AIRES S.A. 64º EJERCICIO. MEMORIA 1972.

> 11. “MERCADO A TÉRMINO DE BUENOS AIRES - 100 AÑOS DE HISTORIA”. BUENOS AIRES (2007). P. 99

> 12. “COMERCIALIZACIÓN DE GRANOS” CÁMARA ARBITRAL DE LA BOLSA DE CEREALES. MEMORIA EJERCICIO 1973. PP. 15 - 19.

> 13. ROMERO, JOSÉ L. BREVE HISTORIA DE LA ARGENTINA. BUENOS AIRES (2005) FONDO DE CULTURA ECONÓMICA. P. 186.

> 14. BOLSA DE CEREALES, MEMORIA E INFORME, PRESENTADO POR EL CONSEJO DIRECTIVO DE LA BOLSA DE CEREALES EN LA ASAMBLEA DEL 28 DE ABRIL DE 1977, EJERCICIO 1976. P. 20.

> 15. CAVAROZZI, MARCELO. AUTORITARISMO Y DEMOCRACIA. BUENOS AIRES (2002) EUDEBA. PP. 51-58.

> 16. CANITROT, ADOLFO. “LA DISCIPLINA COMO OBJETIVO DE LA POLÍTICA ECONÓMICA”, DESARROLLO ECONÓMICO, N° 76 (1980).

> 17. MERCADO DE CEREALES A TÉRMINO DE BS AS S.A, 70º EJERCICIO AL 30 DE JUNIO DE 1978. MEMORIA Y BALANCE GENERAL. Bs. As, 1978 s/n PP.

> 18. BOLSA DE CEREALES, MEMORIA E INFORME PRESENTADO POR EL CONSEJO DIRECTIVO DE LA BOLSA DE CEREALES EN LA ASAMBLEA DEL 28 DE ABRIL DE 1977, EJERCICIO 1976, P. 36.

> 19. “ESTUDIO Y SOLUCIÓN DE ASPECTOS CONFLICTIVOS DE LA RESOLUCIÓN N° 1825- ACTA INTERSECTORIAL” EN CÁMARA ARBITRAL DE LA BOLSA DE CEREALES, MEMORIA CORRESPONDIENTE AL EJERCICIO DEL AÑO 1977. Bs. As. 1978. PP. 15-16.

> 20. BOLSA DE CEREALES, MEMORIA E INFORME PRESENTADO POR EL CONSEJO DIRECTIVO DE LA BOLSA DE CEREALES EN LA ASAMBLEA DEL 25 DE ABRIL DE 1984, EJERCICIO 1983. P. 157.

> 21. “NUEVO PRESIDENTE DE LA JUNTA NACIONAL DE GRANOS”, BOLSA DE CEREALES DE BUENOS AIRES, REVISTA INSTITUCIONAL, AÑO CXII. N° 2990, JULIO-SEPTIEMBRE 1985. PP. 10-12.

> 22.“DELEGACIÓN DE LA BOLSA DE VALORES DE SAN PABLO”,
BOLSA DE CEREALES, AÑO CX, Nº 2986, JULIO-SEPTIEMBRE
1984. P. 20.

> 23.BOLSA DE CEREALES, MEMORIA E INFORME PRESENTADO POR
EL CONSEJO DIRECTIVO DE LA BOLSA DE CEREALES EN LA
ASAMBLEA DEL 27 DE ABRIL DE 1988, EJERCICIO 1987. P. 78.

> 24.BOLSA DE CEREALES, MEMORIA E INFORME PRESENTADO POR
EL CONSEJO DIRECTIVO DE LA BOLSA DE CEREALES EN LA
ASAMBLEA DEL 30 DE ABRIL DE 1986, EJERCICIO 1985, P. 22.

> 25.BOLSA DE CEREALES, MEMORIA E INFORME PRESENTADO POR
EL CONSEJO DIRECTIVO DE LA BOLSA DE CEREALES EN LA
ASAMBLEA DEL 26 DE ABRIL DE 1989, EJERCICIO 1988, P. 25.

> 26.HEYMANN, DANIEL & KOSACOFF, BERNARDO (EDITORES)
“DESEMPEÑO ECONÓMICO EN UN CONTEXTO DE REFORMAS”,
TOMO I.

> 27.GERCHUNOFF, PABLO & LLACH, LUCAS, “EL CICLO
DE LA ILUSIÓN Y EL DESENCANTO. UN SIGLO DE POLÍTICAS
ECONÓMICAS ARGENTINAS”. BUENOS AIRES (1998), ARIEL,
P. 441.

> 28.ROMERO, LUIS A. “BREVE HISTORIA DE LA ARGENTINA
CONTEMPORÁNEA”, BUENOS AIRES (1994), FCE,
PP. 368-369.

> 29. MERCADO DE CEREALES A TÉRMINO DE Bs. As. S. A,
83º EJERCICIO AL 30 DE JUNIO DE 1991, MEMORIA Y BALANCE
GENERAL. S/N PP.

> 30. “PARTICIPACIÓN DE LA BOLSA DE CEREALES EN LA RONDA
URUGUAY DEL GATT”, EN BOLSA DE CEREALES, MEMORIA
E INFORME PRESENTADO POR EL CONSEJO DIRECTIVO
DE LA BOLSA DE CEREALES EN LA ASAMBLEA DEL 24 DE ABRIL
DE 1991, EJERCICIO 1990, P. 114.